



VOZ LUTERANA

Revista Trimestral de Teología y Homilética Luterana. -- Editor: Dir. Fr. Lange.

Núm. 5 Primer Trimestre - 1955 Año 2.

CONTENIDO

Página

Introducción Historica a los Libros Simbólicos de La Iglesia Evangélica Luterana......................Dr. F. Bente 1
El Sagrado Ministerio Público..........................E. Sexauer 9
El Texto del Nuevo Rollo De Isaías Comparado con El Texto Masoretico............Fr. Lange 19
SERMONES, (Viernes Santo)................ 26
(Pascua)................................ 32
(Cantate)............................... 39
(Trinidad).............................. 46
EL OBSERVADOR
Divorcio........................Fr. Lange 53
?Es La Consubstanciación Doctrina Luterana?.............Fr. Lange 57

Publicado por
La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

*** L I B R O S ***

Los siguientes libros pueden ser comprados en la agencia de libros de la Iglesia Luterana Argentina, Agente A.C.Kroeger,Gral.San Martin, Prov. Eva Perón.F.C.Roca, o en la sucursal del Seminario Concordia, Libertad 1650,Villa Ballester, F.C.Mitre.

La Biblia-----------Versión Moderna--$ 11,00
Catecismo-----------de Lutero--------$ 4,10
Deutsche Bibel - Revidierte Ausgabe--$ 13,00
Katechismus--------------------------$ 4,59
Himnario Ev.Lut, con Intr. en cuero--$ 20,00
Himnario Ev.Lut, con Intr, en cuerina$ 9,00
Himnário Ev.Lut, con Intr, en tela---$ 6,50
Historia Bíblica --------------------$ 7,70
Quë valor tiene Cristo en tu vida----$ 3,20
Manual de oración--------------------$ 1,50
Lutero el fraile que encaró al papa.
por A. Lehenbauer--------------------$ 1,35
Lecciones Concordia para esc. dominical. - princip. y prim. el cuadernillo$ 1,09
idem - avanzado, intermidio y superior$ 0,46

Rechte Gestalt einer Ortsgemeinde.
von Walter---------------------------$ 12,00
Gelegenheitspredigten - Eiszfeldt----$ 15,00
Christliche Dogmatik--Müller---------$ 5,00
Epheserbrief---------Stöckhardt-----$ 12,00
Römerbrief-----------Stöckhardt-----$ 5,00
Pastoralbriefe-------Kretzmann------$ 10,50
1.Petri Brief--------Stöckhardt-----$ 12,00
Gesetz und Evangelium-Walter---------$ 5,00
Lutherbuch-----------Just-----------$ 4,55
Deutsche Gesangbücher----------------$ 12,75

La"VOZ LUTERANA"aparece trimestralmente. Al precio de$15 Pesos por año (argentinos) ó un dolar U.S.A..Las subscripciones y los pagos serán recibidos por el Administrador. En Estados Unidos serán recibidos,por el Dr. H.A. Mayer, 210 North Broadway, St.Louis 2, Mo . U.S.A.
S.H.Beckmann, Administrador, M.Combet 46,Villa Ballester,F.C.N.Mitre, R.Argentina,-S. A.

V O Z   L U T E R A N A

Núm. 5   Primer Trimestre - 1955 - Año 2.

INTRODUCCION HISTORICA A LOS LIBROS SIMBOLI-* COS DE LA IGLESIA EVANGELICA LUTERANA.

(continuación)

12. Variaciones del Credo Apostólico

Aunque es verdad que las iglesias cristianas desde su mero comienzo poseían un símbolo definido y formulado, o que este símbolo era una ampliación de la fórmula trinitaria del Bautismo, sin embargo no podemos determinar con indiscutible certidumbre en qué consistía su exacta fraseología original. No se ha encontrado en las obras de los escritores primitivos una sola cita que establezca la forma precisa de la confesión bautismal o la regla de la verdad y la fe según se usaba en las iglesias primitivas. Todo esto se debe al hecho de que los cristianos primitivos y sus iglesias adoptaron como principio rehusar enseñar y transmitir su confesión de ninguna otra manera que no fuera la oral. Asumieron esta actitud no porque creían que debían guardar su credo en secreto, sino porque consideraban que el método oral exclusivo de enseñar era el más apropiado en un asunto que tan íntimamente atañía al alma.

Se admite universalmente, y aun por aquellos que creen que los apóstoles sirvieron de instrumento para formular el credo cristiano primitivo, que la fraseología de éste no era absolutamente idéntica en todas las congregaciones cristianas y que con el curso del tiempo se hicieron varios cambios y adiciones."La tradición", dice Tertuliano con respecto a la confesión bautismal, recibida de los apóstoles, "la ha ampliado, la costumbre la ha con-

firmado, y la fe la observa y la conserva".(Hahn, 252. 381.) Cuando, por lo tanto, Tertuliano y otros escritores antiguos declaran que la regla de la fe recibida de los apóstoles es "completamente una sola, inmovible e irreformable", de ningún modo quieren decir que la fraseología de este símbolo era generalmente la misma, y que en este sentido no se habían hecho ningunos cambios ni se habían añadido algunas cláusulas. Tales variaciones, adiciones y alteraciones no implicaban empero ningún cambio doctrinal en la confesión, así como la Apología de la Confesión de Augsburgo no implica ningún cambio doctrinal en este símbolo. Permanecía el mismo Credo Apostólico; los cambios y adiciones sólo hacían resaltar con mayor claridad el verdadero significado original. Y éste es el sentido en que Tertuliano y otros aseveran que la regla de la fe es "una sola, inmovible e irreformable".

Según Harnack, la forma más antigua que se conoce del Credo Apostólico es la que se usaba en la iglesia de Roma, aun antes del año 150. Pero no fué hasta el año 337 ó 338 que este Credo (la iglesia de Roma alegaba que fué traído a Roma por San Pedro) fué citado íntegramente por el obispo Marcel de Ancira en una carta que escribió al obispo Julio de Roma con el fin de vindicar su ortodoxía. Durante los años subsiguientes, hasta que se formuló el textus receptus, probablemente hubo cambios en el texto citado por el obispo Marcelo de Ancira.

13. Forma Actual del Credo y su Contenido

La forma completa del texto receptus actual del Credo Apostólico, evidentemente el resultado de una comparación y combinación de las varias formas preexistentes de este símbolo, pueden remontarse al fin del siglo quinto, y se encuentra por primera vez en un sermón escrito por Cesario de Arles en Francia, cerca del año 500. - En su traducción, Lutero escri

bió "cristiana" en lugar de "católica" en el Tercer Artículo. Consideraba las dos expresiones como esencialmente equivalentes, pues en los Artículos de Esmalcalda identifica los dos términos, al declarar: "Sic enim orant pueri: Credo sanctam ecclesiam catholicam sive Christianam". Sin embargo, la expresión : "Creo en una santa Iglesia Cristiana" existía ya antes del tiempo de Lutero. (Carpzov, Isagoge, 46)

En lo que respecta a su contenido, el Credo Apostólico es una declaración positiva de los hechos esenciales del cristianismo. El Segundo Artículo, dice Zahn, es "un compéndio de la historia evangélica, y hasta incluye algunos pormenores externos". (264) Sin embargo, algunas de las cláusulas de este Credo probablemente fueron insertadas para combatir las herejías que existían en los primeros siglos, en particular las del agnosticismo. Fué el primer símbolo cristiano y, como declaran Tertuliano y otros, el lazo de unidad y comunión de las congregaciones cristianas primitivas en todo lugar. No debe empero ser considerado como inspirado, mucho menos como superior a la Sagrada Escritura; pues, como ya se ha dicho, ni siquiera en las diferentes formas en que se conoce, puede ser atribuído a los apostóles. Por consiguiente, tiene que ser juzgado y aprobado por las Sagradas Escrituras, la Palabra inspirada de Dios y la única regla y norma infalible de toda doctrina, todo maestro y todo símbolo. Guiada por este concepto la Iglesia Luterana acepta el Credo Apostólico, como también acepta las otras dos confesiones ecuménicas, no porque de por sí sean de origen divino, sino porque su enseñanza se extrae de la Sagrada Escritura y tiene su fundamento en ella, los escritos proféticos y apostólicos del Antiguo y del Nuevo Testamento.

14. El Credo Niceno

En el año 325 el emperador Constantino el

Grande convocó el Primer Concilio Ecuménico en la ciudad de Nicea en Bitinia a fin de resolver la controversia precipitada por Arrio , quien negaba la divinidad de Cristo. Asistieron al concilio 318 obispos y sus ayudantes , entre los cuales se destacó como teólogo de gran elocuencia, discernimiento y erudición el joven diácono Atanasio de Alejandría. Se le describe como el "que con mayor valentía combatió a los arrianos". Salió victorioso con los que declaraban que es idéntica la esencia del Padre y del Hijo. El argumento se fundó en el símbolo de Eusebio de Cesarea. Este símbolo, después de algunos cambios y adiciones de palabras que afirmaban la consubstancialidad del Padre y del Hijo, quedó establecido como la confesión que se firmó para combatir a Arrio. Dos obispos egipcios que rehusaron firmar el símbolo fueron desterrados, juntamente con Arrio, a Iliria.

15. El Credo Niceno-Constantinopolitano

A fin de hacer cesar el arrianismo, el cual seguía creciendo, el emperador Teodosio convocó el Segundo Concilio. Ecuménico, en el año 381, en Constantinopla. Los 150 obispos que se reunieron en aquella asamblea resolvieron que siempre debía permanecer firme e inmutable la fe de los que firmaron el Credo Niceno, y que debían ser rechazados sus enemigos: los eunomianos, anomoeos, arrianos, eudoxianos, potinianos, semiarrianos, sabelianos, marcelianos, y apolinarios. En este concilio también fué condenado Macedonio, quien enseñaba que el Espíritu Santo no es Dios, Mediante omisiones , alteraciones y adiciones (en particular, respecto al Espíritu Santo) este concilio dió al Credo Niceno su forma actual. El Tercer Concilio Ecuménico, que se reunió en Toledo, España, en 589, insertó la palabra "Filioque". Esta adición jamás fué sancionada por la Iglesia Griega y más tarde contribuyó al gran Cisma Oriental. A. Harnack considera el credo a-

doptado en Constantinopla como la confesión bautismal de la Iglesia de Jerusalén, y añade que fué revisado entre 362 y 273 y ampliado por las fórmulas nicenas como regla de fe respecto al Espíritu Santo.

16. El Credo de Atanasio

Por causa de la palabra con que empieza, a este Credo también se le llama Symbolum Quicunque. La tradición romana declara que Atanasio, quien falleció en 373, hizo esta confesión ante el papa Julio cuando éste le pidió a aquél "sujeción como obispo ecuménico y árbitro supremo en asuntos eclesiásticos". Sin embargo, Atanasio no es siquiera el autor de esta confesión, según se colige de las siguientes razones: 1. El Credo fué escrito originalmente en latín. 2. No es mencionado por Atanasio mismo ni por su elogistas griegos. 3. La Iglesia Griega no lo llegó a conocer hasta el año 1200, y jamás ha sido reconocido oficialmente por esta Iglesia o por las iglesias "ortodoxas" afiliadas a ella. 4. Presupone las contraversias que surgieron acerca de la Trinidad y Cristo después del tiempo de Atanasio. - Hasta la actualidad ha sido imposible dar un verodicto final respecto al autor del Quicunque y la fecha y lugar de su origen. La Symbolik de Koellner asevera que se originó en Galia. Loofs sostiene la misma opinión y se aventura a conjeturar que la fuente de este símbolo debe ser buscada en el sur de Galia entre 450 y 600. (Herzog, R. E., 2,177.) Gieseler y otros creen que se originó en España.

Los párrafos 1, 2 y 40 del Credo de Atanasio han servido de ofensa no sólo a los teologos que se oponen a un cristianismo dogmático, sino también a muchos cristianos irreflexivos. Loofs declara: El Quicunque no es evangélico y debe ser rechazado, porque ya en su primer párrafo confunde la fe con la exposición de la fe. (H., R. E., 2, 194) La acusación empero no tiene fundamento, ya que el Credo de Atanasio

trata de las verdades cristianas más fundamentales, a saber, a Trini ad, la divinidad de Cristo, y su obra redentora, sin el conocimiento de las cuales es imposible la fe salvadora. Los párrafos de que se trata meramente expresan la clara doctrina de pasajes tales como Hech.4:12: "En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos": Juan 8:24: "Si no creyereis que yo soy , en vuestros pecados moriréis"; Juan 14:6: "Jesús le dice: Yo soy el camino, la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí". En completo acuerdo con las declaraciones que algunos impugnan en el Credo de Atanasio, la Apología de la Confesión cierra su artículo acerca de "Dios" del modo siguiente: "Por lo tanto, concluimos que los que enseñan de un modo contrario son todos idólatras y blasfemos y no son miembros de la Iglesia de Cristo".(102)

Al principio de la Edad Media ya el Quicunque hbía recibido un lugar en el orden del culto cristiano. El Concilio de Varvro resolvió, en 1368, incluirlo oficialmente en la liturgia. (Mansi, 26, 437) Lutero dice: El primer símbolo, el de los apóstoles, es por cierto el mejor de todos, porque contiene una presentación concisa, correcta y espléndida de los artículos de la fe y puede ser aprendido fácilmente por los niños y la gente sencilla. El segundo, el Credo de Atanasio, es más largo ... y prácticamente es una apología del primer credo". "No conozco un documento más importante de la Iglesia del Nuevo Testamento desde los días de los apóstoles que el Credo de Atanasio". (St. L., 10, 994; 6, 1576; E. 23, 253.)

17. Lutero Tocante a los Credos Ecumenicos

El tema central de los tres credos ecumenicos es la persona y la obra de Cristo, cuya suprema importancia Lutero ensalza en su tratado de 1533, así: "En todas las historias acerca de toda la cristiandad he observado cui

dadosamente que todos los que han tenido y sostenido correctamente el artículo principal respecto a Jesucristo han permanedido sanos y salvos en la verdadera fe cristiana. Y aunque hayan cometido algún error o pecado contrario a otras doctrinas, no obstante fueron preservados finalmente". "Pues se ha decretado, dice San Pablo en Col.2:9, que en Cristo habita toda la plenitud de la Deidad corporalmente, de modo que el que no encuentra o recibe a Dios en Cristo, nunca lo tendrá o encontrará en lugar alguno fuera de Cristo, aunque ascienda más arriba del cielo, o descienda más abajo del infierno, o vaya allende el mundo". " En cambio, también he observado que todos los errores, herejías, idolatrías, ofensas, abusos e impiedades que han ocurrido dentro de la Iglesia resultaron originalmente del hecho de que fué despreciado o se perdió este artículo de la fe respecto a Jesucristo, según declara Simeón, Luc.2:34, que Cristo fué puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel, y para señal, objeto de contradicción; y mucho antes de esto, Isaías, cap.8:14, habló de El como de "'piedra de tropiezo y roca de caída'". "Y nosotros, en el pasado, los últimos y mayores de los santos, ?qué hemos hecho? Hemos confesado que Cristo es Dios y hombre; pero hemos negado que El es nuestro Salvador, que murió y resucitó por nosotros, etc., y hasta hemos perseguido a más no poder a los que enseñan esto." "Y aún actualmente los que dicen ser los mejores cristianos y se jactan de ser la Santa Iglesia, que queman a otros en la Hoguera y se bañan en sangre inocente, consideran como la doctrina de mayor importancia la que enseña que obtenemos la gracia y la salvación mediante nuestras propias obras. El único honor que se le concede a Cristo respecto a nuestra salvación consiste en que El obró el comienzo, pero que nosotros somos los héroes que la completamos mediante nuestros propios méritos".

Prosigue Lutero: "Ésta es la manera como el

diablo procede: ataca a Cristo con tres columnas de asalto; la primera no permite que Él sea Dios; la segunda no permite que Él sea hombre; la tercera niega que Él nos ha conseguido la salvación. Cada una de las tres procura destruir a Cristo. ?Pues de qué te vale que lo confieses como Dios si también no crees que es verdadero hombre? Pues entonces no tienes a todo y al verdadero Cristo, sino a un fantasma del diablo. ?De qué te vale confesar que Él es verdadero hombre si también no crees que es verdadero Dios? ?De qué te vale confesar que Él es Dios y hombre si también no crees que lo que Él se hizo e hizo fué por causa tuya?" "Es imprescindible, pues, que se acepten los tres conceptos, a saber, que Él es Dios, y que también es hombre, y que se hizo hombre por nosotros, cosa que el primer credo declara en las siguientes palabras: 'fué concebido por el Espíritu Santo, nació de la virgen María, padeció, fué crucificado, muerto y sepultado, y al tercer día resucitó de entre los muertos,' etc. Si falta una sola parte, entonces faltan todas. Pues la fe tiene que ser completa en todos sus pormenores. Si bien es verdad que puede ser débil y estar sujeta a aflicciones, no obstante tiene que ser entera y no falsa. La debilidad de la fe no es lo que perjudica, sino la fe falsa, pues ésta obra la muerte eterna". (St. L., 10, 998; E. 23, 258.)

Respecto al misterio que encierra la doctrina de la Santa Trinidad, el tema principal de los credos ecuménicos, Lutero declara en el mismo tratado: "Por supuesto, nosotros los cristianos no estamos tan privados por completo de razonamiento y juicio como nos consideran los judíos, pues éstos no nos toman por otra cosa que gansos y patos locos, incapaces de percibir y darnos cuenta de cuán insensato es creer que Dios es hombre, y de que en una Deidad hay tres personas. No; alabado sea Dios, pues percibimos por cierto que esta doctrina no puede ser recibida mediante el razo-

namiento. Ni tampoco necesitamos ningún sublime razonamiento judió que nos demuestre esto. Lo creemos a sabiendas y voluntariamente. Confesamos y también experimentamos que si el Espíritu Santo, sobrepasando el razonamiento, no ilumina el corazón, es imposible entender, o creer, este artículo, y sostenerlo; además, debe permanecer en el corazón un razonamiento judió, altanero y arrogante que escarnece y ridiculiza este artículo, y así se establece como juez y señor del Ser Divino, a quien jamás ha visto ni es capaz de ver, y por consiguiente no sabe lo que es juzgar, no qué piensa o habla. Pues Dios habita en luz inaccesible, a quien ninguno de los hombres vió, 1 Tim.6:16. Él tiene que venir a nosotros, aunque escondido en la luz, según está escrito, Juan 1:18: 'A Dios nadie le ha visto jamás: el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, El le declaró', y según Moises dijo antes de esto, Ex.33: 'no me verá hombre y vivirá'", (St. L. 10, 1007; E. 23, 568.)

****

****

EL SAGRADO MINISTERIO PÚBLICO

(continuación)

III. <u>El medio con que trabaja</u>

<u>El Sagrado Ministerio Público</u>

Puesto que es Dios quien instituyó el sagrado ministerio público, y puesto que es Dios quien asignó a ese ministerio su propósito y finalidad, a saber, anunciar el perdón de pecados por la fe en el Evangelio, salta a la vista lo siguiente: El medio que ha de usar el ministerio público en el desempeño de todas sus funciones es la verdad, y toda la verdad, y nada más que la verdad del Evangelio de Cristo. Pues Cristo es la cabeza del ángulo en el edificio de la Iglesia; y "en ningún o-

tro hay salvación; porque no hay otro hombre debajo del cielo, dado a los hombres, en el cual podemos ser salvos", dice la Biblia en Hech.4:12. Y ese Cristo, al enviar a sus discípulos por todo el mundo, no les dijo: "Enseñad a los hombres aquellas partes de mi doctrina que os parescan razonable y convenientes, y haced los cambios, omisiones y añadiduras que creáis necesarios por la situación del mundo y por la evolución de la ciencia." Sino que Cristo dijo con palabras simples y determinates: "Ensenadles que guarden todas las cosas que os he mandado," Mat.28:20. Y Cristo dijo adamás: "Si permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis dicípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres," Juan 8:31,32. San Pablo dice, inspirado por el Espíritu Santo: "Aunque nosotros mismos, o un ángel venido del cielo, os predicase un evangelio distinto de aquel que nosotros os predicamos, !sea anatema!" Gál.1:8. Ya en el Antiguo Testamento Dios dice:"El profeta que tuviere un sueño, cuéntelo como sueño; mas el que tuviere mi palabra, hable mi palabra con fidelidad....He aquí que estoy contra los profetas, dice Jehová, que se valen de sus lenguas para proferir oráculo." Jer.23:28,31. Jesús, hablando a los escribas y fariseos, cita al profeta Isaías y dice:" !En vano me rinden culto, enseñando doctrinas que son preceptos de los hombres!" Mat.15:9. Y en otra oprtunidad Jesús afirma:"El que mora en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer....Si moráis en mí, y mis palabras moran en vosotros, pediréis cuanto quisiereis, y os será hecho." Juan 15:5,7.

Más claro no se puede hablar. El que quiere predicar salvación, tiene que predicar a Cristo, el único en quien hay salvación; debe predicar todas las doctrinas que Cristo nos dió. Cristo reconoce como discípulo suyo solamente al que permanece en sus palabras.La Palabra de Cristo es la única fuente de la verdad. El que introdice cualquier cambio en ese

Evangelio, aunque fuese el más sabio de los hombres o un propio ángel del cielo, es declarado anátema, maldito. El que enseña doctrinas humanas presenta un culto vano y quita a Dios su gloria. No tenemos orden de hacer cosa alguna, ni promesa de obtener resultado alguno fuera del Evangelio de Cristo. Así lo comprendieron también los Padres de la Reforma cuando escribieron en la Apología de la Confesión de Augsburgo, Art. XII: "En esta cuestión (la justificación por la fe) hemos enseñado y hacemos enseñar la verdad divina, sin la cual el ministerio público y la Iglesia Cristiana no pueden existir ni durar." Y así lo comprende nuestra Iglesia Evangélica Luterana Sínodo de Misurí, cuyos minitros al ser ordenados declaran bajo juramento: "Acepto los 3 Credos Ecuménicos de la Iglesia, a saber: el Apostolico el Niceno y el Atanaciano; además la Confesión inalterada de Augsburgo y su Apología; los Artículos de Esmalcalda, los 2 Catecismos de Lutero y la Fórmula de la Concordia como la ensenanza y declaración clara y pura de la Palabra y la voluntad de Dios; declaro que son mi propia confesión; y prometo cumplir mi ministerio fiel y diligentemente conforme a los mismos hasta mi fin." (Ritual Luterano pág. 122.)

Sin embargo, esa posición de nuestro Sínodo, basada en las declaraciones de la Sagrada Escrituras, y hasta humanamente natural y lógica - pues si uno quiere ser un fiel portador de un importante mensaje, ?qué otra cosa puede anunciar que precisamente el mensaje que le fué encomendado? - esa posición de nuestro Sínodo, digo, es una posición única dentro de las iglesias cristianas; y no sólo única, sino una posición mirada con dura crítica, incomprensión o algo así como compasión por parte de las demás iglesias. Debemos constatar con profunda pena que en todas partes los miembros del sagrado ministerio público, los embajadores de Cristo, los administradores de los misterios de Dios, se apartan de las órdenes

de su Señor y mezclan y corrompen la doctrina de Jesús con doctrinas que son preceptos de los hombres. El resultado está a la vista. Citemos unas pocas cifras: El Sínodo de Bünden, Suiza, declara : "En vano se buscarán congregaciones con verdadera vida espiritual, porque muchos se han apartado tanto de la Iglesia que ya no comprenden su lenguaje." - ?No será que la Iglesia se ha apartado tanto de la Palabra divina que su lenguaje resulta incomprensible? - El arzobispo de París decía en 1949 que cuando mucho, un 10% de los habitantes de la ciudad participaban en la vida activa de la congregación. El cura Loew afirma que de 100 trabajdores portuarios de Marsella (Francia) 99 no creen en nada absolutamente. La católica Viena cuenta con una asistencia a los cultos de 2,8% de los feligreses. En la luterana ciudad de Estocolmo (Suecia) se calcula una asistencia media de 5.945 personas, 0,96% del número total de habitantes. Una revista eclesiástica de los Estados Unidos, "Religious Education", escribe que de 50 estudiantes que fueron interrogados acerca de sus conocimientos en materia de religión, sólo 8 ó 9 pudieron dar una información más o menos satisfactoria. - Verdad es que Cristo dice: "El que es de Dios, oye las palabras de Dios; por esto vosotros no las oís, por cuanto no sois de Dios" (Juan 8:47) La culpa de ello no la tiene el ministerio público. Verdad es además que aun el mejor predicador no puede o b l i g a r a sus oyentes a aceptar la Palabra de Dios y a arreglar su vida según ella. La culpa de ello no la tiene el ministerio público. Pero verdad es también que si el ministerio público predica vanas enseñanzas humanas o meditaciones filosóficas o evangelio social o lo que sea, en lugar de la sana doctrina del Evangelio, los oyentes tarde o temprano quedarán hastiados o hambrientos o indiferentes, y la consecuencia siempre es un daño irreparable para el alma, según las palabras en Mat.15:14: "Si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo."

guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo." Y esta sí es la culpa, la gravísima culpa de un ministerio público que no usa debidamente el único medio con que puede llevar a cabo con éxito su misión.

¡Roguemos pues a Dios, roguémoslo todos, fervorosa e incesantemente, que nos conserve para siempre un ministerio público que predique la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad salvadora expresada en la pura Palabra divina!

IV. Como se confieren al Ministro sus Poderes

La Biblia nos enseña que tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento Dios llamó a veces inmediatamente a los hombres que debían ser portavoces de su Palabra. Así fueron llamados p.ej. Moisés desde la zarza ardiente en el desierto, o San Pablo en el camino a Damasco. Además, en el Antiguo Testamento Dios había designado a la tribu de Leví como sacerdotes exclusivos y permanentes. En el Nuevo Testamento no tenemos ya tal casta de sacerdotes. Dice la Apología de la confesión de Augsburgo en el Art.13: "Bajo el sacramento del sacerdocio nuestros adversarios entienden no el sagrado ministerio y el oficio de administrar los sacramentos, sino que entienden sacerdotes instituidos para ofrecer sacrificios, tal como si en el Nuevo Testamento necesitasemos un sacerdocio como el levítico, donde los sacerdotes presentan sacrificios por el pueblo, y los demás reciben perdón de pecados. Nosotros empero enseñamos que el sacrificio único de Jesús en la cruz fué suficiente para los pecados de todo el mundo, y que no necesitamos de otros sacrificios por los pecados. Porque en el Nuevo Testamento no tenemos un sacerdocio tal como fué el levítico, como lo demuestra la epístola a los Hebreos.... La iglesia tiene el mandato de Dios de instituir predicadores y diáconos. Puesto que es un consue

lo tan grande saber que Dios quiere predicar y obrar por medio de hombres y los que por hombres fueron elegidos, haremos bien en alabar y respetar tal elección, especialmente en oposición a los diabólico anabaptistas que desprecian y rechazan blasfemamente tal elección juntamente con el sagrado ministerio y la Palabra corporal."

Ahora bien: si los llamamientos inmediatos como el de Moisés y los profetas son casos aislados, especiales, y si en el Nuevo Testamento Dios ya no instituyó un estado sacerdotal (Priesterstand) como el de los levitas, ?de dónde reciben los ministros del Nuevo Testamento el poder y la misión de ejercer el sagrado ministerio público?

El Papa se toma el derecho de "hacer" sacerdotes mediante los obispos por él creados. Los protestantes episcopales hacen lo mismo mediante obispos que, según ellos, están investidos de la "sucesión apostólica". Muchos monarcas y potentados reclamaron para sí el derecho de instituir predicadores en virtud de sus facultades de soberano. Según la Biblia, nada de eso es correcto. "El derecho y el poder de instituir ministros públicos lo tienen solamente aquellos que poseen t o d o el poder espiritual que hay en esta tierra y a quienes Cristo confió especial y originalmente la Palabra y los Sacramentos. Y esto son los cristianos o creyentes y nadie más" (Pieper III, 515). "Vosotros" dice San Pedro, dirigiéndose a todos los creyentes, "sois un sacerdocio real,....a fin de que manifestéis las excelencias de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz maravillosa" (1 Ped. 2:9). A raíz de esto, la Iglesia Luterana enseña en los Artículos de Esmalcalda: "Dondequiera que está la Iglesia, allí está también el mandato de predicar el Evangelio; por esto la Iglesia debe poseer el derecho y el poder de elegir y ordenar los ministros. Este derecho es un don que Dios ha dado solamente a su Iglesia, y nadie se lo puede quitar. Esto lo confirman las

palabras de Cristo que dicen que donde dos o tres están reunidos en su nombre, allí estará él en medio de ellos, lo que quiere decir que las llaves fueron dadas a toda la Iglesia, y no a algunas personas en particular."(Triglotta pág.522:67-69)

De manera que el sagrado ministerio público presupone la Iglesia, y no sólo la Iglesia dispersada por el mundo entero, sino la congregación local de creyentes. Sin congregación no hay ministerio. La congregación tiene el derecho de elegir personas que en su nombre y por su orden administran los bienes que son de todos, y la congregación ejerce ese derecho por voluntad de Dios quien desea que su Iglesia tenga un ministerio que administre la Palabra y los Sacramentos, como hemos visto en la primera parte de ese trabajo. El llamado o la elección de la congregación es, por lo tanto, lo que confiere al ministro público la autorización para desempeñar su función. Dice la Conf. de Augsburgo: "Acerca del orden eclesiástico se enseña que nadie debe públicamente enseñar o predicar o administrar los sacramentos sin haber sido llamado según las reglas" (Art.XIV); y el "llamado según las reglas" es el llamado por medio de la congregación. Así fué en tiempos de los apóstoles, y en esa práctica debemos continuar. Verdad es que la congregación puede delegar en otra persona o personas su derecho de llamada; esto cambia la forma, pero no cambia la esencia.

De esto se desprende que el ministro publico es un servidor de la congregación. La congregación no le llama para que gobierne, sino para que la guíe en la senda de justicia y la pastoree en las verdes praderas de la Palabra divina. Todo lo que el ministro público hace por virtud de su oficio, lo hace como servidor, o, si queremos llamarlo así, como poder ejecutivo de la congregación. Por esto es también responsable ante la congregación. Como servidor de una congregación de cristianos ,

como administrador de bienes espirituales tan preciosos, el ministro público ha de ser capaz y ha de llevar una vida ejemplar, como se describe en 1 Tim. 3:2-6. Pero no se puede exigir que sea un santo. Por lo tanto, si en la vida y costumbres del ministro público hubiere algo que, sin ser pecado, no agrada a todos, no por eso la congregación o miembros de ella deben dejar de estimarlo; antes bien, deben mirar el oficio, y no al hombre. Aun si un ministro público fuese un hipócrita, sin embargo sus funciones se hacen en nombre y al servicio de la congregación y son por lo tanto válidas.

?Qué funciones confía la congregación al ministro? No le confía el sacerdocio real, propiedad inalienable de todos los creyentes, sino que le confía la ejecución y administración pública, en nombre de la congregación, de los derechos del sacerdocio, la predicación, el oficio de las Llaves, la administración de los sacramentos. De ahí el nombre de "ministerio público". El hecho de que la congregación delegue estos derechos en una persona, no implica que renuncia definitivamente a esos derechos. Sigue poseyéndolos, y en casos extremos un miembro cualquiera de la congregación hasta puede ejercerlos, p.ej. el bautismo de emergencia. Pero al acto de delegar derechos implica que de ordinario dichos derechos han de ser ejercidos únicamente por la persona en quien fueron delegados.

V. La Necesidad del Sagrado Ministerio Público

El ministerio público en su forma concreta como la acabamos de describir, no es una necesidad absoluta. Sostener su necesidad absoluta es negar fuerza a la Palabra escrita y atribuirla a los pastores. Un hombre puede ser salvo también por la lectura de la Biblia. También un miembro laico puede conducir otras per

sonas a Cristo.

Sin embargo, no por esto ha de tenerse en poco el ministerio público. Quienes hacen tal cosa, seguramente no son los que leen su Biblia, y no son los que conducen otras personas a Cristo. Si el ministerio público no fuese necesario, Dios no lo habría instituído. Quien lo desprecia, desprecia la voluntad de Dios, que dice expresamente en su Palabra; "Los ancianos que gobiernen bien, sean tenidos por dignos de doble honra, mayormente aquellos que trabajan en predicar y enseñar; porque dice la Escritura: No pondrás bozal al buey que trilla, y otra vez: Digno es el obrero de su jornal" (1 Tim. 5:17,18).- "Os rogamos, hermanos, que conozcáis a los que trabajan en medio de vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los estiméis altamente en amor, a causa de su obra" (1 Tes. 5:12,13). "Obedeced a los que tienen el gobierno de vosotros, y someteos a ellos, porque velan por vuestras almas, como los que han de dar cuenta a Dios; a fin de que lo hagan con gozo, y no con pesadumbre; porque esto os sería desventajoso" (Hebr. 13:17).

La necesidad del ministerio público resulta no sólo de su institución divina, sino también de consideraciones de orden práctico. Piénsese en una congregación donde todo el mundo tiene el derecho de predicar. pero nadie el cargo de hacerlo. También en nuestro país, algunas sectas protestantes nos brindan una ilustración tristemente rídicula de tal situación. La necesidad del ministerio público es subrayada con énfasis en la Apología de la Confesión de Augsburgo, donde leemos en el Art. XV: "El servicio a Dios más grande, más sagrado, más necesario, más sublime que Dios ordena como exigencia máxima en el 1. y 2. mandamiento, es predicar la Palabra; porque el oficio de la predicación es el oficio supremo en la Iglesia."

Esa necesidad del sagrado ministerio público toca dos puntos delicados de nuestra Igle-

sia Luterana Argentina. El primero es: Tenemos gran escasez de pastores, y nos cuesta sostener por lo menos en parte a los pocos que hay. Mucho se ha hablado sobre esto en los últimos años, y, reconozcamoslo, parece que la situación tiende a mejorar. Pero aún queda mucho, muchísimo por hacer. Roguemos a Dios, pastores y legos, que él nos dé un conocimiento y comprensión siempre mayor de la gran necesidad de un ministerio fiel, y nos aumente el ánimo y la voluntad para que brindemos los medios necesarios para sostener y ampliar nuestro ministerio. Y no roguemos pensando que Dios dé voluntad a las otras congregaciones, a los otros cristianos de nuestro distrito, sino a <u>mi</u> congregación, a <u>mí</u> personalmente, para que mi congregación y yo hagamos verdaderamente lo que esté a nuestro alcance. No olvidemos: no puede haber ministerio público sin congregación, <u>!pero tampoco habrá congregaciones sin ministerio público!</u>

El otro punto es ese: Aunque el ministerio público es el necesario administrador de los derechos de la cristiandad, no exime al cristiano particular de su sacerdocio individual. A veces uno tiene la impresión de que los cristianos piensan: Para lo espiritual está el pastor; nosotros le pagamos, y él hace las cosas. !Luchemos contra tal modo de pensar! No permitamos que nuestra Iglesia Luterana Argentina se convierta en una iglesia de pastores! La obra en el reino de Dios es la más sublime de las obras, la que cuenta con las más altas promesas, la que promete éxito de eterna duración: ?Dejaremos que solamente los pastores se ocupen en ella? ?Renunciaremos a responsabilidades que en realidad son los más preciosos privilegios? No! Esforcémonos todos, pastores y legos, en servir al Señor con siempre mayor fidelidad y entusiasmo, para que algún día ese Señor nos diga a todos, pastores y legos: "Muy bien, siervo bueno y fiel! en lo que es poco has sido fiel ,

sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu Señor!" (Mat. 25:21)

E.S.

****

###########

*

EL TEXTO DEL NUEVO ROLLO DE ISAIAS COMPARADO CON EL TEXTO MASO-RÉTICO.

Entre los descubrimientos hechos en la o las cuevas de Qumran, en las cercanías del Mar muerto, resultó como el más positivo y fructífero para la ciencia bíblica hasta el momento actual, el del texto completo de Isaias publicado ya hace algunos años. Al disponer de este texto, tan antiguo que data del segundo siglo antes de Cristo, surge inmediatamente en nuestra mente la pregunta si este texto estaria de acuerdo con el texto masorético en que se basaban hasta ahora nuestras traducciones, y que era relativamente nuevo, ya que data por lo menos del siglo noveno despues de Cristo, o si difiriera en algunos o en muchos casos. El que estudia su Biblia Hebráica (1), y que usa su aparato crítico con sus variantes, sabe que a veces el texto presentado por los masoretas no concuerda con otros manuscritos, y que a veces los masoretas mismos sugieren una palabra distinta, el Queré en lugar del Quetib , quiero decir, del texto tradicional que respetuosamente estos antiguos eruditos judios no se atrevieron a cambiar. Tomando en cuenta también las antiguas traducciones, como por ej. la Septuaginta, que fué completada ya bastante antes de Cristo, se ve claramente que los autores de tal traducción tuvieron en sus manos una versión que en ciertos casos difería en algo del texto hebreo actual. De otra manera

1):Biblia Hebraíca, editada en 1937 por Rud . Kittel conocida generalmente como la Biblia de Kittel-Kahle.

como realmente tradujeron. Tales hechos despiertan en nosotros el deseo de comparar exactamente el texto masorético con aquel del rollo encontrado recientemente. ? O quien no se interesaría en saber si el vers. 9 del cap.53 del Profeta Isaias w'eth ashir b'mothaw traducido "más con un rico (lo tuvo) en su muerte" sea una versión corrupta o no? Ya hace tiempo propusieron el cambio del "ashir" en "osch ra" y del "bemothaw" en "bamato"para poder traducir: " y con un malhechor su tumba", lo que sería un lindo paralelismo con la primera parte del versículo. Pero tal cambio no era más que una conjetura. ?Encontrará su confirmación en el rollo?

O pensemos en Is. 48,11 y su problemático " qui ek yejal". La Versión Moderna traduce aquí: " Como debía ser profanado mi nombre "; Cipriano de Valera:" para que no sea amancillado mi nombre"; Nacar-Colunga: "porque no quiero que mi nombre sea escarnecido"; La Biblia de Elberfeld: "Denn wie wuerde mein Name entweiht werden!" La Authorized Versión: "for how shauld my name be polluted"; La Revised Standard Versión: "for how should my name be profaned?" Todas estas traducciones siguen a la Septuaginta y su versión: hoti to emon onoma bebeloutai." Muchos comentadores, como por ej. Prof. Pieper, supusieron que probablemente la frasé sea una glosa agregada al texto original por un copista. ?Qué luz dará a esta cuestión el texto del rollo mil años mas antiguo que el texto masorético? ?Confirmará la teoría de una glosa? ?Demostrará como correcta la Versión de la Septuaginta o la del texto masorético, o nos ofrecerá una nueva versión?

Ya estos pocos ejemplos nos dan una idea con qué interés fué esperada la publicación del rollo y qué se espera aún de los otros descubrimientos de Qumran todavia no publicados.

Presentando aquí un resultado práctico de la comparación de los dos textos, el del rollo y aquel del texto masorético, no se pro -

tende que la lista sea completa y tampoco que el rollo pueda resolver todas las cuestiones en relación con el texto exacto.

Is. 1,18

En este conocido versículo que dice en las traducciones:" aunque vuestros pecados fuesen como la grana" etc., se trata de la palabra " shanim" mejor dicho, de la última letra de esta palabra que no figura en cuatro manuscritos antiguos. Shanim son vestidos teñidos de carmesi o de color purpúreo. Por eso Delitzsch traduce:" Wenn eure Suenden hervorgehen wie Scharlachzeuge". Pero el texto del rollo del Mar Muerto da la razón a los cuatro manuscritos que dicen "shani", color cármesi, de modo que nuestras traducciones modernas que adoptaron la versión de "como grana", o "como carmesí", se ven confirmadas por el nuevo rollo.

Is. 9,16

En el vers. 16 del capítulo 9 el rollo ofrece en lugar de "yismaj" la forma "yijmal " lo que significa"se compadecerá," tendrá piedad" con que tendríamos el sugestivo paralelismo: " Por tanto el Señor no tendrá piedad de sus mancebos ni misericordia de sus huerfanos y de sus viudas", lo que con mucha probabilidad es el verdadero significado de la frase, aúnque no es corroborado ni por la Septuaginta ni por la Vulgata.

Is. 10,32

En este versículo el texto masorético tiene la palabra "baith". Pero la forma debiera ser seguramente "bath" que significa "hija" . Así lo sugiere ya el Queré y así lo expresan también todas las traducciones siendo confirmada tal corrección por el rollo que lee"bath-hija."

Is. 14,4

Con respecto a la última palabra de este versículo "madheba" dice una nota de la Revised Standard Version: "The meaning of the Hebrew word es uncertain." Gesenius anota que probablemente y de acuerdo a la Septuginta , a la versión siria y al Targum, la palabra de

biera decir "marhoma" lo que significa "opresión". Tal cambio se confirma por el rollo que realmente presenta la forma "marhoma". Por lo tanto podemos traducir con Nacar-Colunga: "Como se acabó el opresor y pasó la vejación" o sugún Straubinger: !Como se acabó el opresor! ! como terminó la opresión!

Is. 15,9

Aquí se trata solamente de la corrección ortográfica de la ciudad Dibon, que según Num.. 21,30 se encontraba en la región de los moabitas. El texto masorético lo escribió en Isaías "Dimon", lo que fué aceptado por las traducciones modernas. Pero ya la Vulgata tenía la forma "Dibón", lo que ahora es confirmado por el texto del rollo.

Is. 19,18

El capítulo 19 habla de la carga contra Egipto, pero ofrece en los útimos versículos también la promesa diciendo en vers. 18 "En aquel día habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablarán la lengua de Canaan", lo que significa que profesarán la verdadera religión del Dios de Israel. "De estas ciudades una será llamada Ciudad de Destrucción", como la Versión Moderna traduce correctamente la palabra "herez" del texto masorético. Cipriano Valera lo interpreta todavia como nombre propio diciendo:" una será llamada la ciudad Herez", y también Lutero trae la misma versión hablando de Ir-Heres. Más tarde no faltaban comentadores que creyeron que en este versículo no debiera tratarse de "heres", lo que es "destrucción", sino de "jerez" que significa "sol" (vea Juec. 14,18), como antes ya lo había sugerido la traducción de la Vulgata: "civitas solis vocabitur una", con lo que concuerda también el informe histórico, según el cual el nombre de cierta ciudad egipcia fué cambiada en Heliopolis, Lo acertado de esta idea demuestra actualmente el texto del rollo que realmente reza "jerez" con su significado "sol", con lo cual se aprueba la traduccion de Straubinger: Ciudad del Sol será llamada una

de ellas"..

Is. 21,8

Las palabras hebreas del texto masorético" wayicra arjeh" fueron traducidas literalmente por Lutero: "Und ein Loewe rief", por la Vulgata: "Et clamavit leo" y por la Authorized Version: "And he cried, a lion". Las versiones castellanas agregan un "como", expresándose entonces así según Cipriano Valera:"Y gritó como un león", según la Versión Moderna : Y luego este clamó como león, y según Straubinger:" clamó como león". A la misma solución llega la moderna biblia alemana de Elberfeld, traduciendo:" Und er rief wie ein Loewe". Todas estas versiones cambiaron ya un poco el texto agregando la palabra"como".Un cambio más radical introduce Nacar-Colunga, aceptando como probable la conjetura de los criticos de que originalmente el texto haya leido "ereh"y traduciendo en consecuencia: "y que grite:ya los veo". Había también otra conjetura de que la palabra dificil debiera leerse "ha roeh", que significa "el que mira, el que ve," o también" el atalaya, el centinela"; Pero para tal palabra muy sugestiva no existía hasta este momento ningún apoyo por un manuscrito importante. ! Qué bienvenido será pues tal apoyo brindado por un texto de tanta jerarquía como el antiquísimo del rollo del Mar Muerto, que realmente introduce la palabra "ha roeh" en vez de "arjeh" . Además vemos que esto concuerda bién con el contexto. Leemos en los versículos anteriores (6 y 7):" Porque así me ha dicho el Señor: Anda, coloca atalaya:diga este lo que viere: y si viere hombres montados..., escuchará con la mayor atención."Sigue el versículo 8 con la nueva palabra del rollo: Y clamó el que miró, o "y clamó el que vió".

Is. 23,10

Para la primera palabra de este versículo, donde el texto masorético lee "ibri" es decir, "pasa," ya existía una versión que dice "abdi", o sea, "trabaja". Así leemos también en la

Septuginta": " ergazou ten gen su". Lo confirma el rollo con su palabra "abdi". El versículo contiene pués la exhortación dirigida a los ciudadanos de Tarsis, una colonia de Tiro, que trabajen libremente su tierra sin temer ya más a sus amos anteriores, los fenicios , que son castigados y destruidos por el Señor.

Is. 24,6

Ya Cipriano de Valera supuso que la forma" wayeeshemu" del versículo 6 debia der un error del texto masorético y que el pasaje haya rezado originalmente wayishammu, y por consiguiente tradujo: "Y sus moradores fueron asolados". Las otras traducciones castellanas,como también las inglesas y alemanas, sin embargo no se apartaron del texto masorético decidiendose por uno o el otro de los dos principales significados del verbo "asham", es decir "ser culpable" o "pagar la culpa". Su Versión fué entonces: "Y son culpables sus moradores" (Straubinger, Versión Moderna) o"y sus moradores llevan sobre sí las penas de sus crimenes" (Nacar-Colunga). La versión de Cipriano de Valera podia apoyarse en aquel entonces solamente en un manuscrito, pero, actualmente se ve corroborada por el rollo que lee "wayishammu", lo que nos ofrece el buen paralelismo en este versículo: "Por eso la maldición devora la tierra y son asolados sus moradores."

Is. 32,6

La segunda parte de este versículo es traducido por la Versión Moderna así: "Y su corazón obrará iniquidad", porque el texto masorético dice "yaaseh". Otros manuscritos ponen en su lugar el verbo "yashab", o sea "pensar"que corresponde más a la acción del corazón. Lo mismo sugiere también la Septuginta con su verbo "noesei", vale decir "pensará". El rollo aplica el mismo verbo aunque no en su forma correcta "yajashob", como debiera ser, sino algo deformada, diciendo""joschab". Pero con todo, la intención del autor del rollo es clara; quiso decir "Y su corazón pensará ini-

quidad."

Is. 36,5

Para los capítulos 36 - 39 de Isaías, existen pasajes casi completamente paralelos en 2. Reyes, cap. 18-20, que nos brindan la posibilidad de comparar y aún de corregir a veces el texto masorético, si hubieren variantes entre 2. Reyes y los pasajes correspondientes en Isaías. Delitzsch afirma que el testo en el libro de Reyes es mejor y más auténtico. Cree que no nos equivocamos al valernos del texto del rollo, y en el caso de encontrar que el texto del rollo sea conforme al de 2. Reyes pero diferente del masorético, juzgando entonces al último como una versión corrupta del original y dando preferencia al texto del rollo, apoyado por el de 2. Reyes. Tal caso tenemos en Is. 36,5, donde el texto masorético tiene "amartî" igual a "yo digo", pero el rollo "amarta" igual a "tu dices". Y así lo confirma 2. Reyes 18,20, que también reza "tu dices."

Is. 37,9

El mismo criterio podemos aplicar a Is.37, 5 comparado con 2.Reyes 19,9. El texto masorético dice "wayishma wayishlaj" que es "al oir este envió mensajeros" mientras el de 2.Reyes tiene "wayashob wayishlaj" que significa "volvió a enviar mensajeros". La misma versión ofrece el rollo para Is. 37,9, de modo que debemos leer ahora este texto también en Isaías 37,9: "Volvió a enviar mensajeros."

Is. 37,20

Otro pasaje donde el texto del rollo coincide con 2. Reyes y difiere aunque en una sola palabra del texto masorético es Is.37,20, donde el rollo agrega al final del versículo la palabra "elohim" como también lo hace el pasaje paralelo 2. Reyes 19,19, mientras el texto masorético tiene solamente "Jehova". La forma correcta pues de Is. 37,20 que resulta de la comparación de 2. Reyes con el rollo será: "que conoscan todos los reinos de la tierra que solo tu, o Jehová, eres Dios".

(Continuará) F.L.

-------oOo-------

V I E R N E S S A N T O

La Cruz Milagrosa de Golgota.
2. Cor.5:19-21

Amados oyentes, redimidos por la cruz de Cristo:

"Dulces momentos, consoladores, los que me paso junto a la cruz." Así cantamos al comenzar uno de nuestros himnos de Cuaresma. No puede entender este canto un incrédulo. Clavar un ser humano a una cruz para matarlo es un suplicio de los más duros. La muerte de la cruz es el castigo apropiado para el crimen más grave que se puede cometer. La crucifixión de Cristo con todas sus circunstancias es un acto tan lleno de crueldad y tan falto de justicia, que el corazón humano natural no lo puede contemplar sin un sentido de ultraje, de enojo dirigido contra los culpables, judíos como romanos. Nada de dulzura, nada de agradable en esta crucifixión de por sí. Para sentimientos humanos el Viernes Santo es un viernes negro y peceminoso. Pero Dios nos enseña mirar por detras del velo. San Pedro dice: " Nunca permita Dios que yo me glorie sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo." Gál. 6:14. En todo el mundo hay una cosa sola que nos puede llenar de perdurable satisfacción, seguridad, gozo, esperanza, y esta cosa única es la cruz milagrosa de Cristo. Y los cristianos nos reunimos hoy para fijar nuestra mirada en este símbolo de todo lo que es precioso y dulce y consolador, para fortalecer nuestra fe en esta cruz erigida fuera de los muros de Jerusalem. Consideremos, por lo tanto, con la ayuda del Espíritu Santo:

La Cruz Milagrosa de Cristo en Gólgota

1. Milagro es el Redentor que muere en esta cruz.

2. Milagrosa es la Salvación que allí lo - gró para el mundo.

1. Muchos hombres han sido crucificados por los romanos y otros pueblos en el curso delos siglos. Mas cuando una persona habla de la Crucifixión, sabemos al instante que se trata de la crucifixión única de Jesucristo, cerca del año 30 de la era cristiana. Tan milagroso es este Cristo crucificado, que hoy día su nombre es conocido en todas las lenguas de la tierra. Oigamos lo que dice nuestro texto a - cerca de él: "Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo mismo al mundo.... Pues a a - quel que no conoció pecado, le hizo pecado a causa de nosotros, para que nosotros fuesemos hechos justicia de Dios en él. "San Pablo está hablando de su tema predilecto, el Cristo crucificado. De éste había dicho en la epístola anterior: "Determiné no conocer nada entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste crucificado." 1 Cor.2:2.

San Pablo tiene razón. Todo en este Cristo es tan milagroso que vale la pena el pensar en él siempre y no hablar de otra cosa. Según nuestro texto, el Cristo crucificado era un hombre verdadero. No es un Cristo inventado por un escritor, no una apariencia de hombre sin cuerpo o sin alma. !Mas qué hombre! ; Qué historia llena de milagros es la historia de Jesús desde su concepción por el Espíritu Santo hasta su ascensión al cielo! No podemos repasar ahora todos los sucesos de esta vida . Quiero advertir sólo una cosa espantosa: Jesús, el más amable y justo de los hombres, el que hizo bien a todos, era a pesar de ello el varón de dolores, odiado y perseguido de parte de los jefes de su pueblo, despreciado y desechado por la gente en general. ?Cómo podía ser esto? Pero, en medio de su desgracia, condenado y crucificado,desamparado por su mismo Padre en el cielo fué reconocido por un oficial del ejército romano con la palabras: " Ciertamente este hombre era justo."Luc.23:47.

La vida milagrosa de Jesús nos queda explicada cuando nos damos cuenta del segundo milagro, todavía más grande, referido en nuestro texto: "Dios estaba en Cristo." El hombre milagroso llamado Jesús de Nazaret era hombre verdadero, pero era más que un hombre. En él estaba Dios. Eso no quiere decir que Dios Padre o Dios Espíritu Santo tenía su morada en una persona humana. Quiere decir mucho más. El Verbo, el Hijo unigénito de Dios Padre, se hizo carne. La segunda persona de la Santa Trinidad ha recibido en sí mismo la naturaleza humana. Eso sucedió en el momento en que Jesús fué concebido en el seno de la virgen María por obra milagrosa del Espíritu Santo. De esa manera "reside en Jesucristo toda la plenitud de la Deidad (o Divinidad) corporalmente". Col.2:9. Lutero lo ha dicho muy claramente en el 2. artículo: "Jesucristo (es) verdadero Dios, engendrado del Padre desde la eternidad, y también verdadero hombre, nacido de la virgen María." Este hombre que muere en la cruz es el Hijo de Dios, es el verdadero Dios mismo. Oigamos lo que dice el centurión: "Verdaderamente Hijo de Dios era éste." Mat. 27:54. Con razón dijo Pedro a los judíos en el Templo: "Vosotros disteis muerte al Autor de la vida." Hech.3:15. Y la sangre que fué derramada en la crucifixión es, en verdad, "la sangre del Hijo de Dios", como dice San Juan. 1 Juan 1:7.

De esta persona milagrosa, Dios-hombre, nuestro texto declara una condición también milagrosa, imposible de ser comprendida por nosotros. "A aquel (Jesucristo) que no conoció pecado, (Dios) lo hizo pecado." Es una verdad sin controversia que Cristo no cometió ningún pecado fino ni grosero. En toda su vida era lo que assegura la epístola a los Hebreos: Santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores." Heb. 7:26. Era justo ante los hombres y ante Dios en el sentido más riguroso de la palabra "justo". Por lo tanto Jesús podía preguntar a sus enemigos a

cualquier momento de su vida: "?Quién de vosotros me convence de pecado?" Juan 8:46. Eso lo expresa nuestro texto muy fuertemente cuando dice: Jesús no conoció pecado. Cristo conoció desde la Ley de Dios lo que es pecado. Había visto el pecado en todas sus formas en otros hombres. Pero en sus propios deseos, pensamientos, palabras y acciones no había encontrado ni sombra de un pecado. Jesús era el único hombre perfecto ante Dios.

Sin embargo, a ese hombre santo y perfecto Dios hizo pecado. Dios Padre le imputó a su Hijo el pecado de todos los hombres. Puso sobre los hombros de Jesucristo toda la culpa de las transgresiones que habían hecho los hijos de Adán durante los siglos del mundo. Jesús había de confesarse culpable de todo mal que yo, y tú, y los demás hombres hemos cometido. Por nuestros pecados el Hijo de Dios fué condenado a la muerte de la cruz. Porque era nuestro substituto, él no abrió su boca para defenderse. Porque quería sufrir nuestro castigo, él se sujetó a todas la injusticias y aun llevó su cruz de Jerusalem hasta Gólgota. Por causa de nuestra culpa vemos a Jesús hoy colgado en el madero de la maldición. Cuando allá exclama en la cumbre de su suplicio: "Dios mío , Dios mío, ?por qué me has desamparado?" Mat . 27:46, es porque Dios Padre lo hace sufrir las penas que nosotros deberíamos padecer en el infierno. Allá en la cruz milagrosa Dios ha hecho pecado a aquel que no conocía pecado propio, y esto lo ha hecho para que nosotros fuéramos librados de todo nuestro pecado. Es un Salvador único y milagroso este Jesucristo crucificado; pero es también una salvación milagrosa que se cumplió en la cruz de Gógota.

2. Dice nuestro texto: "Dios reconcilió consigo mismo al mundo, no imputando a los hombres sus transgresiones." San Pablo quiere fijar nuestra vista en la relación entre Dios el Creador y el mundo creado. Pero no se trata aquí del mundo de tierras y mares, ni de los animales sin razón, sino que se habla solamen-

te del mundo humano. El mundo son los hombres, a contar desde Adam hasta el último niñito que ha de nacer antes del juicio final. A este mundo Dios quizo reconciliar consigo mismo. La idea es de dos partidos que tienen entre sí una aversión o enemistad. Hace falta una persona que quite la causa de la divergencia y haga posible un entendimiento. Ahora la causa de nuestra enemistad contra Dios es el pecado . Hemos enojado a Dios por muchas transgresiones de su santa Ley. Para que volvamos a ser amigos e hijos de Dios, es necesario que alguien cumpla perfectamente todos los Mandamientos y sufra el castigo de nuestra maldades. Y esto Jesucristo lo ha hecho en nuestro lugar. Dios amando al mundo y queriendo conciliar al mundo consigo mismo, ha aceptado el sacrificio de Dios hijo como si fuera nuestro sacrificio. En Cristo hemos muerto nosotros, y Dios nos mira como si fuesemos realmente sin un único pecado. Como aquel amoroso padre, Dios dice acerca de nosotros, sus hijos pródigos: Este mi hijo muerto era, y ha vuelto a vivir; habíase perdido, y ha sido hallado.

Es una realidad milagrosa que Dios declara esto respecto a todo el mundo. Dice nuestro texto: "A nosotros, los apóstoles, nos ha encomendado la palabra de la reconciliación. Nosotros pues somos embajadores de parte de Cristo, como si Dios os rogara por medio de nosotros: ¡ os rogamos por parte de Cristo que os reconciliéis con Dios!" Para todo el mundo, para cada hombre, mujer y niño pecaminoso está en vigor la palabra de la reconciliación. A todos Dios proclama: "Hijo mío, hijo que eras perdido por tus maldades, tus pecados te son perdonados." Esta proclamación del perdón Dios lo hace por la boca de sus embajadores. Ahora un embajador no es instrumento de guerra, de enemistad, sino un mensajero de paz. Así también el apóstol Pablo y todos los predicadores de Cristo son emisarios en una misión de paz, los que invitan, que ruegan a todos los hombres: Reconciliaos con Dios. Aceptad la re

misión de pecados y no pequéis más. Aceptad a Dios como vuestro Padre así como él os ha aceptado como sus hijos. La milagrosa cruz sobre Gólgota es la señal de que Dios ha hecho pecado a su Hijo para acabar de una vez para siempre con vuestros pecados también. Creed en esta palabra de la reconciliación y ya tendréis el perdón.

Tu también, amado oyente, has oído a estos embajadores de parte de Cristo. Si eres un bautizado, un mensajero de Cristo te ha dicho en tu Bautizo: El que creyere y fuere bautizado será salvo. Cuantas veces concurriste a un culto divino de tu iglesia, has oído proclamar: De tal manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él tenga vida eterna. Juan 3:16. También en estos momentos estás oyendo un embajador de parte de Cristo que te invita, que te insta que aceptes el perdón divino y te reconcilies con Dios por el mérito del milagroso Salvador que murió por ti en el madero de la maldición. Esta Salvación que se te ofrece es tan milagrosa que no hay excepción alguna, no hay hombre pecador para quien la ofrenda de Cristo no sea suficiente o a cuyas condiciones no se adapta. El propio Salvador llama a los niños de corta edad, diciendo: Dejad a los niño venir a mí. Mar.10:14. Eso no lo dice porque los niñitos no tengan pecado, sino porque él ha llevado también el pecado de los niños. Y tú que oyes, si eres un hijo pródigo o una hija pródiga que ha vivido una vida de pecados manifiestos y groseros, Cristo por sus embajadores te invita a levantarte e ir a tu Padre con la confesión: Padre, he pecado contra el cielo y delante de ti: tu Salvador milagroso te asegura que serás recibido como hijo amado. Luc.15:18.Si eres uno que hasta ahora ha gastado su tiempo y sus esfuerzos junttando dinero y bienes como único fin de su vida, Cristo te dice por la boca de su embajador: "Zaqueo, hoy mismo es menester que me hospede en tu casa." Luc.19:5. Si eres una pe

cadora notoria, pero arrependida de tus pecados groseros y finos, tu Salvador de dice:"Yo no te condeno: vete; en adelante no peques más". Juan 3:11. O si crees no haber hecho nada de malo en particular, mas tan sólo has olvidado de aceptar a Jesucristo como tu Dios y Salvador, este Cristo te dice por la boca de su apóstol Pedro , que tú también con tus muchas transgresiones has hecho crucificar al Hijo de Dios, pero que también eres uno de los salvados a los que ruega:"Arrepentíos, y sed bautizados, cada uno de vosotros, en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados. ¡ Salvaos, salvaos de esta generación perversa!

Dulces momentos, consoladores, los que me paso junto a la cruz. Quiera Dios, mi amado oyente, que ésa sea tu experiencia y convicción también, y que este Viernes Santo te haya demostrado mejor que nunca tu Salvador milagroso, el Cordero de Dios que lleva también tu culpa y te hace aceptrr también para ti su salvación milagrosa que está en la remisión de todos los pecados. Amén.

----oOo----

*** P A S C U A ***
##############

El Mensaje Pascual de Señor Resusitado.
Juan 20:11-18

Oyentes amados en Cristo resucitado:

"¡ Cristo vive! Aleluia! Cristo vive ¡Aleluia!" Así canta hoy la cristiandad en la tierra toda. La cruz del Calvario parece olvidada; el sepulcro en el jardín de José de Arimatea está vasío. Los discípulos se saludan unos a otros con el mensaje: "El Señor ha resucitado verdaderamente." Los himnos en templos, iglesias y capillas son himnos de júbilo. El espíritu del día es un espíritu de victoria . La única questión que se debe dirigir a cada

uno en medio de esta alegría general es ésta: "Amigo mío, ?sabes tu el verdadero significado de la Pascua? o ?son talvez razones externas que te han llevado a la casa de Dios? Si no sabes lo que es la Pascua de Nuevo Testamento, no saldrás de este culto sin saberlo. Aquí, en esta misma hora, oirás de la boca del mismo Cristo resucitado, del Rey de la Pascua, el mensaje que llenará también tu corazón de la verdadera dicha pascual. Aunque hubieras entrado aquí con los ojos llenos de lágrimas, tendrás motivo para alegrarte con Pedro, con Magdalena, con Juan, con los once discípulos, con los milliones de cristianos cuyos corazones ya han ardido y arden todavía al óír la voz de Jesús Vencedor. Pues aquí está él, hablandote a ti como habló en aquel tiempo lejano a María: "Hermano, hermana, vé a mis discípulos, y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, y a mi Dios y a vuestro Dios." Oigamos pues, con la bendición de Dios Espíritu Santo, El Mensaje Pascual del Señor Resucitado.

1. Es un mensaje muy apropiado.

2. Es un mensaje lleno de consuelo.

1. La Pascua viene después del Viernes Santo. El Viernes Santo hemos visto una cruz tan maravillosa que hoy, casi dos mil años después del suceso en Jerusalem, esta cruz se conoce en los cinco continentes del munco como LA SANTA CRUZ, y la muerte de aquel Jesús Nazareno como LA CRUCIFIXIÓN. El Autor de la vida había inclinado su cabeza en la muerte, una muerte amarga y vergonzosa, aunque una muerte vicaria y salvadora. Bajo la impresión de esa muerte las mujeres piadosas están llorando, llorando, llorando. Los discípulos se encierran por miedo, y unos dicen con el tono una desilusión completa: "Nosotros esperábamos que este Jesús era aquel que había de redimir a Israel." Los amigos de Jesús ya no esperaban

nada más; para ellos se había acabado todo . Mientras tanto rompió el alba del tercer día, y este · día resultó el más milagroso y res - plandeciente de los más de 2 000 000 de días que han rompido desde la creación del mundo hasta esta hora. Había un gran terremoto, como el abrir de millares de tumbas en toda la superficie de la tierra. Llegaron al jardín de José cerca de Jerusalem dos ángeles resplandecientes para abrir en verdad aquel tumbo que una vez encerraba el Señor de la gloria. Pero Jesús ya no estaba adentro: la tumba estaba vacía ya antes que llegaron los ángeles. La piedra fué sacada solamente para admitir a los discípulos, cuyo temor y llanto ahora se ha - bía de cambiar en gozo y triunfo. Los mismos ángeles proclamaron la buenas nuevas: "No temáis, discípulos y discípulas, no temáis nunca en adelante: porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fué crucificado. No está aquí ; pues ha resucitado." Era lo suficiente . para llenar los corazones de éstos con otra clase de temor, un temor unido con gran gozo, y fueron corriendo a dar las nuevas a sus compañeros y compañeras. Pero una persona había que siguió llorando, llorando. Nuestro texto nos informa que María se estaba de pie afuera, junto al santo sepulcro, no habiendo entrado en él con las demás mujeres. Solamente se atre - vió a mirar para adentro, vió los ángeles, y vió el lugar donde habían puesto el cuerpo de Jesús aquel viernes negro, llegó a la conclusión que lo único que restaba de Jesús ahora había sido robado. Los ángeles la preguntan : Mujer, ?por qué lloras? Respondió María Magdalena: "Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto." Dicho esto, María volvióse hacia atrás y vió a Jesús de pie, no sabiendo ella que era el Señor. Jesús le dirigió la misma pregunta como el ángel: Mujer, ?por qué lloras? María creía que este hombre simpático fuera el hortelano del jardín,y que éste hubiera guardado el cuerpo de Jesús en algún lugar. Dijo ella: Dime dónde lo . has

puesto, y yo me lo llevaré. Ahora había llegado el tiempo para quitarle todo temor y duda a María. Jesús llamó a su discípula de un modo especial: ¡María! Al instante María reconoció a su Redentor. Y en este momento Jesús le dió su mensaje de Pascua: "Vé a mis discípulos, y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, y a mi Dios y vuestro Dios."

Estas palabras, mis oyentes, son el verdadero mensaje de Pascua. Estas palabras dan a María y a todos los discípulos la seguridad completa de que Jesús ya no está entre los muertos, sino que vive como vencedor sobre la muerte. Pero estas palabras dicen mucho más. Explican de una manera muy forzosa cuál es el fruto de la resurreción del Cristo crucificado. "Mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios," esas pocas palabras lo dicen todo. Jesús tenía Dios por Padre desde la eternidad, porque era el verdadero Hijo de Dios, engendrado por Dios Padre. Pero nosotros habíamos perdido el derecho de decir que Dios es nuestro Padre. Por el pecado de Adán habíamos salido de la casa paternal. Nuestra propia iniquidad era barrera entre nosotros y Dios, y de nuestra parte no había medio de llegar a nuestro hogar celestial. Muy al contrario, nuestra propia conciencia nos dijo: Estamos perdidos. Todos hemos pecado y estamos privados de la gloria de Dios. Rom.3:23. Para el hombre bajo el pecado en su estado natural, Dios era un fuego devorador. Deut. 4:24.

Mas Dios amó al mundo de tal manera que dió a su Hijo unigénito. En la Nochebuena Dios hizo nacer a su Hijo para ser nuestro hermano y nuestro substituto. Ocho días más tarde, mediante la circuncisión, Dios colocó a su Hijo bajo la Ley en nuestro lugar. El Viernes Santo Dios sacrificó a su hijo, haciéndolo sufrir el castigo de todo nuestro pecado." Fué traspasado por nuestra transgresiones, quebrantado fué por nuestras iniquidades." Isa. 53:5. Todo esto Dios mismo lo hizo para que pudiera volver a ser nuestro Dios. En la cruz

el Hijo de Dios había exclamado: "Cumplido está." Pero Dios Padre había guardado silencio durante todo el sábado santo, mientras Dios yacía frío y muerto en la tumba. ?Sería Jesús el verdadero Padre de los hombres? ?Tendrían los hombres la adopción de hijos? El Maestro Jesús había enseñado a sus discípulos antes de su muerte dirigirse al Dios del cielo con las palabras de cariño filial: Padre nuestro que estás en los cielos, Pero, ?sería verdad todo esto? o ?sería una ilusión cruel? Que lo diga el tercer día a contar del Viernes de la crucifixión. "Esperábamos que este Jesús era aquel que había de redimir a Israel."?Es vana la esperanza? ?Ha perdido Jesús la lucha contra el pecado, la muerte y el diablo? El día de Pascua lo dirá.

El día de Pascua no faltó a su deber. He aquí el mismo Señor Jesús, Vencedor de todos sus enemigos. Y ?que mensaje tiene para María, para sus discípulos, para sus contemporáneos, para nosotros? "No temáis," dice Jesús a las mujeres que huyeron del sepulcro. "Subo a mi Padre-- dice a María-- y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios." Con esto lo dice todo. El amado Hijo de Dios ha cumplido realmente todo para la salvación del hombre. Será recibido por su Padre como "siervo bueno y fiel", "obediente hasta la muerte". Pero, recibiendo a Jesús como su Hijo amado, Dios Padre declara ante todo el universo, ante ángeles y hombres : "Cumplido está. El rescate del mundo todo está hecho. Ya no hay por qué condenar a los hombres. Quien cree en el Hijo no es condenado , mas tiene la vida eterna. Juan 3:16ss. ?No es esa un mensaje realmente pascual? ?No es verdad que el Cristo resucitado con estas palabras nos quita todo temor y toda duda? Oigamos pues con oídos abiertos y alma creyente, y digamos con María, llenos de seguridad dichosa:!He visto al Señor! Y me ha dicho que el Padre en el cielo es también mi Padre, que el Dios de Jesucristo es también mi Dios.

2. Pero nuestro Redentor, en su mensaje pas

cual, no dice solamente que todo está bien entre nosotros y nuestro Dios, mas da a María también el encargo: "Vé a mis discípulos y diles" lo que te digo. El Cristo resucitado piensa muy vivamente en todos sus discípulos, y hasta en todos los hombres. Sabe que sus discípulos luchan contra la tristeza que emana de su condición pecaminosa. Sabe que necesitan consuelo fuerte y divino en esta condición. Hablando a las demás mujeres en la manana de Pascua, se refiere a sus discípulos como a sus "hermanos". Piensa en ello con íntima misericordia y con todo el cariño del amoroso hermano que es. En la tarde del mismo día de Pascua busca a sus discípulos, sus hermanos, llenos todavía de temor, y les dice dos veces : "Paz a vosotros." Y en seguida les dió su Espíritu Santo, diciéndoles: "A los que perdonareis los pecados, perdonados les son." Así cuidó de comunicar su mensaje de Pascua a los hombres. En primer lugar quiere que todos los creyentes lo oigan siempre de nuevo: El Padre de Jesucristo es también vuestro Padre benigno y perdonador. El Dios de Jesucristo, habiendo aceptado el sacrificio perfecto del Hijo unigénito, ya no mira tus pecado, y te ha adoptado como su hijo y hermano de Jesucristo. En segundo lugar, quiere que los creyentes anuncien esta buena nueva a todas las naciones y todos los individuos en la tierra, para que puedan tener parte en la justicia merecida para todos por Jesucristo.

María, la María de nuestro texto, era aquella mujer que estaba poseída corporalmente por siete diablos hasta que Jesús la libró de ellos. Ella sabía lo que vale un Redentor todopoderoso. Pedro, uno de los primeros que oyeron el mensaje de la Pascua, había negado tres veces a su bondadoso Señor, jurando y maldiciendo al mismo tiempo. Él conocía el valor de una remisión plena de los pecados. Los demás discípulos habían húído todos cuando Jesús fué tomado prisionero. Ellos podián apreciar la dulzura de la palabra "hermano" cuando

Jesús, el resucitado, los llamó "mis hermanos".
Pero el mensaje del Cristo resucitado trae el mismo consuelo a nosotros. Puede ser que esté entre nosotros uno y otro que ya alguna vez cometió un pecado grosero, como lo hizo un Rey David. También por esta maldad murió Cristo en la cruz, y para la justicia de este pecador se levantó hoy de la muerte. Puede ser que entre nosotros uno y otro ha sido un incrédulo manifiesto, un escarnecedor de Dios y su Palabra. También para ellos dice hoy el Redentor: Mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios. Y todos nosotros tenemos que confesar que somos culpables de muchas transgresiones de la Ley divina, si no de las llamadas groseras, entonces de otras igualmente odiosas a la vista del Dios puro y santo. Por lo tanto todos tenemos necesidad de que el Hijo de Dios resucitado diga a nosotros: "Paz a vosotros; no temais, vuestros pecados están perdonados."

Pero, cuando pensamos en nuestra muerte y en el Juicio Final, ?Podemos sacar consuelo del mensaje pascual también contra estas cosas tan terribles? "Gracias a Dios -- dice San Pablo -- que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo." 1 Cor.15:57.?La victoria sobre qué? Oiganlo todos los que aun sienten temor de la muerte y del Juicio:"?Dónde está, oh Muerte, tu aguijón? ?Dónde está, oh Sepulcro, tu victoria? El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la Ley." Cristo murió en nuestro lugar por el pecado; Cristo cumplió con toda perfección en nuestro lugar la Ley. Esto es probado por su resurrección triunfal. Por lo tanto ni la Ley, ni la muerte, ni el Jucio son cosas que puedan sucitar temor en los que aceptan a Jesús por su justicia. Oigamos pues y creamos de todo corazón el mensaje consolador de Cristo : "No temáis. Mi Padre es vuestro Padre, y mi Dios es vuestro Dios. La paz de Dios sea con vosotros." Esta fe nos la conceda y conserve el mismo Padre de nuestro Señor Jesucristo por su Espíritu Santo. Amen.

- C A N T A T E -
------oOo------

"Pregonadlo desde los Terrados."
Mat.10:24-33.

Amados en Cristo, el Gran Profeta:

?Cuál es la obra de la Iglesia?-- he aquí una pregunta dirigida a los cristianos muchas veces hoy día. Nadie puede dudar de que es una pregunta de gran importancia. Desde que la Iglesia exige que sus miembros participen en esta obra con plena consagración, es muy necesario que ellos mismos sepan cuál es la finalidad de sus esfuerzos y sus ofrendas. No debe sorprendernos que sea hecha esta pregunta. Lo sorprendente es la diversidad de las respuestas dadas en su mayor parte por jefes de la misma Iglesia visible. Una de las últimas fué argumentada en nuestros días por un reconocido arzobispo, en el frontispicio de una revista en 8 millones de copias al través del mundo: "El deber de la Iglesia es aguzar las conciencias de los gobiernos." Aunque parezca razonable y lógico esta respuesta, es completamente errónea, como lo son todas las respuestas que limitan la obra de la Iglesia o terna a las cosas de esta vida y de este mundo. A juzgar por esta definición de la obra de la Iglesia, los arzobispos saben menos acerca de la voluntad de nuestro Señor Jesucristo que lo que un simple cristiano debe saber. Porque un niño que sabe su Catecismo pensaría luego en su Tercer Artículo y daría la respuesta: "La obra de la Iglesia es darles la remisión de los pecados a los hombres." O pensaría en el Mandamiento acerca del día de descanso y diría: "La obra de la Iglesia es la predicación de la Palabra de Dios para salvar a los hombres del infierno." Estas dos contestaciones son una sola, y son las que el mismo Señor de la Iglesia ha dado en varias ocasiones. En una de estas ocasiones tuvo origen nuestro texto, y así consideremos hoy la

finalidad de la Iglesia en esta forma:
"Lo que oís al oído, pregonadlo desde los terrados." Fijemos nuestra mirada en tres aspectos de este mandato de Cristo:

1. Pregonad para que oiga todo el mundo.

2. Pregonad aunque os maten el cuerpo.

3. Pregonad bajo la bendición del Señor.

1. Cuenta el evangelista San Mateo en párrafos anteriores a nuestro texto que Jesús envió a los doce apóstoles y les dió este encargo: Id, pues, y predicad, diciendo: ¡El reino de Dios se ha acercado! Con esta predicación no habían de ir hacia los gentiles, ni entrar en la ciudad de los Samaritanos. Era necesario limitar el campo de la predicación a los judíos, porque el tiempo de los gentiles no había llegado todavía; pero también debía considerarse lo que Jesús dijo anteriormente : Verdaderamente la mies es mucha, mas los obreros son pocos. Dios había de cosechar almas inmortales en todos los pueblos del mundo. Pero el comienzo de esta cosecha era por necesidad muy insignificante. A esta circunstancia se refiere Cristo también en nuestro texto, diciendo: "No temáis, pues, porque nada hay encubierto que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no se haya de saber." No obstante lo inconspicuo e insignificante de la primera obra misionera de los doce discípulos ella sería como un grano de mostaza, una de las semillas más pequeñas que existe, la que sin embargo crece y viene a ser un gran árbol. El mensaje era muy sencillo: "El reino de Dios se ha acercado." "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." Juan 1:29. "Ten ánimo, hijo: tus pecados te son perdonados." Mat.9:2. Sí, el mensaje era verdaderamente sencillo y los mensajeros modesto, antiguos pescadores, publicanos y otra gente de la camada inferior del pueblo. Por lo tanto era necesario que el Señor puesiese en conocimiento de

sus mensajeros la gloria y la gran importan - cia de la obra que iban a propagar: era nada menos que el reino de los cielos.

Ahora bien, el reino de los cielos es lo primordial para todos los hombres cuyos prime ros padres habían sido creados para el paraíso. Acerca de la llegada del reino de los cie los en la persona del Redentor divino y humano no se debía hablar en voz baja, a cuchiche o, sino en voz alta. Cada mensajero debía ser un Isaías con una voz que clamaba,clamaba : !"Consolad, consolad a mi pueblo! dice vues - tro Dios. !Hablad al corazón de Jerusalem, y decidle a voces que... ha sido perdonada su i niquidad!" Is.40:ls. Ninguna manera de timi - dez o encogimiento debía refrenar o reprimir el Evangelio de la gracia de Dios por la sangre del Cordero sacrificado en la cruz.

"Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, pregonadlo desde los terrados." Así formuló su encargo el Señor de la Iglesia. Jesucristo no habló real mente en las tinieblas. Siempre pudo decir a sus acusadores: Yo he hablado abiertamente al mundo... nada he hablado en secreto. Juan 18: 20. No obstante, era muy pequeño el círculo de los que prestaban atención a su predicación . Y de esta obscuridad relativa el Evangelio ha bía de correr y cundir y propagarse en plena luz de publicidad hasta llegar a los límites de la tierra. En el mismo sentido relativo Cristo habló en la mayor parte di su enseñanza a los oídos de sus poquísimos fieles. No tenía a su disposición la catedra de una es - cuela superior, ni escribía libros, ni hizo u so de una legión de ángeles para difundir la verdad salvadora: "El reino de Dios se ha a - cercado." Habló al oído de un número de disci pulos relativamente pequeño, y a estos competía pregonar de los terrados o tejados planos de las casas. Sabemos bien de nuestra histo - ria bíblica que uno podía andar por encima de las casas construídas en Palestina en aquella época. Claro es que llamaría la atención de la gente uno que se pusiera a la vista por arri-

ba de un tejado de casa y de allá clamara "El reino de Dios se ha acercado," Y eso es lo que Cristo exige de los apóstoles, y ellos lo hicieron. Pensemos solamente en la predicación de Pedro en el primer Pentecostés, y en las congregaciones establecidas por San Pablo.

Pero, la obra de la Iglesia no ha terminado con la vida de los doce apóstoles, ni mucho menos ha cambiado con el paso de los siglos. Hoy día, soy yo y eres tú quien debe clamar de los terrados el Evangelio del reino. Es el único fín que llevan nuestro púlpitos. Es la razón por la cual enviamos estudiantes a nuestros seminarios y después misioneros a los más remotos países del mundo. Pero debe ser también una parte esencial de nuestra vida diaria el confesarnos como cristianos y el enseñar a nuestros compañeros de trabajo, nuestros vecinos y conocidos el camino a la cruz de Gólgota.

2. Pregonadlo aunque os maten el cuerpo . Pregonar el reino de Dios que viene por arrepentimiento y fe, no es una cosa muy fácil de hacer ni muy acepto a la gente. Cristo lo dice muy claramente a sus dicípulos: Si al padre de familias le llamaron diablo, ?. cuánto más a los de su casa? En efecto, los júdíos llenos de odio contra Jesús, habían dicho a éste que hacía sus obras milagrosas "en unión con el príncipe de los demonios". Ahora, el discípulo no es mejor que su Maestro; ni el siervo mejor que su Señor. Todo lo malo que habían dicho y hecho contra Jesucristo, lo mismo hacían después contra los testigos fieles. Es una verdad muy lamentable que casi todos los apóstoles sellaron su fe en Cristo padeciendo la muerte de mártir. Respecto a esta suerte futura Cristo había prevenido a los suyos: "He aquí, yo os envío como a obejas en medio de lobos... Seréis odiados de todos por causa de mi nombre." Vv.16.22. Con toda seguridad Cristo no dijo eso para llenar de miedo los corazones de los apóstoles. Quería que ellos vieran el mundo como realmente es, para que no perdiesen todo valor cuando comenzara

la tribulacióvolume a causa del nombre de Cristo.

De la misma manera, también nosotros debemos esperar la misma clase de tribulaciones cuando pregonamos la verdad del Cristo crucificado como Salvador del mundo. Quien no lo cree, debe leer una biografía de Lutero y notar todas las cosas feas que los secuaces del Papa romano arrojaban contra él, y todas las cosas crueles y maliciosas que trataban de hacer para destruírlo, si bien Dios no les permitió que ejecutasen la mayor parte de sus planes. Las numerosas injurias que aun hoy día podemos leer en los periódicos católicos contra todos los llamados protestantes nos darán una idea muy viva de que solamente el brazo fuerte del Dios omnipotente puede ampararnos contra las persecuciones de los enemigos de Cristo y su reino. Tenemos ante los ojos a España y a Rusia, países en que la impresión y venta de Biblias ha sido prohibida con gran crueldad, y muchos han perecido porque eran confesores de la verdadera fe. Pero, también donde Dios no permite que los enemigos maten a los confesores, los cristianos son despreciados e injuriados. Eso no debe sorprendernos. La gran mayoría de los hombres demuestra frialdad hacia el Evangelio, y ? cómo no irán a repudiar y perseguir con todos los medios a su alcance a los que proclaman la salvación por los méritos de Cristo? Sin embargo, Cristo espera que continuemos diciendo en la luz, sin temor alguno, lo que hemos aprendido respecto al reino de los cielos, y que pregonemos desde los terrados lo que Cristo nos ha dicho a los oídos. Bajo toda dificultad los cristianos debemos seguir tomando nuestro lugar ante los púlpitos de la verdadera Iglesia visible. A pesar de leyes y ordenanzas impedientes debemos esforzarnos en la educación espiritual e religiosa de nuestros hijos. No dando importancia al desprecio y escarnio de los incrédulos debemos comportarnos como cristianos e indicar a las ovejas perdidas en nuestro país "al Cordero de Dios, que quita

el pecado del mundo". Pues nuestro Gran Profeta quiere que no solamente los pastores sean testigos suyos, sino que cada creyente pregone desde los terrados lo que ha oído decir al oído. Y para llenarnos a todos del afán debido para esa obra única de la Iglesia, Cristo nos promete la bendición de Dios si lo hacemos.

3. Pregonad el Evangelio, porque Dios os bendecirá. La promesa en nuestro texto es tan clara, que no necesitamos más que leerla. "No temáis a los que matan el cuerpo, pero al alma no la pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruír así el alma como el cuerpo en el infierno. ?No se venden dos pajarillos por un cuarto? y ni uno de ellos caerá a tierra sin vuestro Padre. Mas aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. Por tanto no temáis." Si Dios protege todas las criaturas en su mundo maravilloso,?cómo no irá a proteger con toda seguridad a los que son sus testigos y se consagran a la propagación de su reino celstial? Y más aún. "A todo aquel que me confesare delante de los hombres le confesaré yo delante de mi Padre que está en los cielos." Es la fe en Jesucristo que nos salva y nos abre el camino al cielo. Pero no hay prueba más clara de una fe viva que si uno confiesa a Cristo ante sus enemigos. Y no hay cosa que fortalezca tanto esta misma fe que la tribulación que hemos de soportar a causa del nombre de Jesús. "Bienaventurados sois vosotros -- dice Cristo -- cuando os vituperaren, y os persiguieren, y dijeren de vosotros toda suerte de mal por mi causa."

Pero todavía hay más bendición divina. Nuestro texto nos llama a la memoria también a los que sin nuestro testimonio serán perdidos para siempre. Solamente el Evangelio que nosotros pregonamos puede salvar a los pecadores de la destrucción del cuerpo y del alma en el infierno. Solamente el Evangelio que nosotros pregonamos puede convertir a los negadores de Cristo en nuevos hombres que confiesen con los

cristianos a su Salvador. Pregonadlo a Cristo desde los terrados bajo todas las condiciones y corriendo el peligor de muerte por ello, seremos siervos fieles de nuestro padre de familia Jesucristo, y nuestro servicio fiel no quedará sin fruto. Nuestro testimonio hará una impresión tanto más profunda, cuanto más difícil sea la situación en medio de los enemigos de Cristo. Es un hecho histórico que la sangre de los mártires ha sido siempre la semilla de la Iglesia. Por lo tanto seamos guerreros valientes de Jesucristo, no tratando de evitar los peligros de la campaña, sino siguiendo a nuestro gran Campeón, tanto en la lucha como en la victoria.

Pues la Palabra dejarán,
aun sea de mal grado:
al fin los santos vencerán,
Dios lucha a nuestro lado.
¡Lleven con furor
bienes, vida, honor,
hijos y mujer!
¡Dejadlos perecer!
Del cielo el reino es nues -
/tro. Amen.

*
***
****

?Sabía Usted. que...

que la tierra se mueve alrededor del sol en una órbita muy semejante a una circunferencia y con una velocidad media de 30 Km. por segundo? Si Dios hubiere dado a la tierra una velocidad inicial de 42 Km por segundo, su órbita tendría la forma de una curva parabólica quiere decir una curva abierta y la consecuencia habría sido que la tierra se habría alejado siempre más y más del sol hacia el frio y la oscuridad y la vida habría sido imposible sobre la tierra. Qué sabiduria divina demuestra también este detalle de la creación!

*** T R I N I D A D ***

------o0o------

Adoración, Obediencia, Consuelo
Mat. 28:18-20

Amados en Jesucristo:

Como tres cumbres majestuosas se levantan las tres grandes fiestas del año eclesiástico: Navidad, Pascua, Pentecostés. Subiendo en estas alturas espirituales, hemos observado y meditado los grandes milagros del amor divino para con el mundo de hombres pobres y condenados. Con el domingo de la Santa Trinidad nos aprestamos a descender de las alturas. Pero nuestro desconso no va a ser al valle nebuloso de teorías religiosas o de la indiferencia frente a cuestiones de la fe. Muy al contrario, vamos a bajar de las cumbres hacia una llanura bien alumbrada por el sol de la verdad divina y fértil en ricos frutos de la verdadera fe. No es nuestro intento calentarnos junto al fuego falso de nuestra propia justicia, sino que los méritos de Jesucristo serán el calor que dará vida y crecimiento a nuestras almas. Solamente el Redentor divino será el Sol que nos alumbrará, nos dará calor, nos llenará de frutos de la justicia y seguirá guiandonos hacia el hogar eterno. Haremos bien acércandonos al divino Maestro, junto con sus fieles discípulos de antaño, en la montaña desde donde él subió a los cielos. Allá oiremos, como hemos oído en nuestro texto, los últimos preceptos o mandatos que el Salvador glorificado dió y da a todos sus creyentes para la promulgación de su Palabra por sobre la tierra, y para la propagación de su reino entre todas las naciones del mundo habitado. Estas últimas instrucciones de Jesús nos dirán como debemos seguir andando en adelante, en este tiempo en que no hay grandes fiestas. Darán la respuesta correcta a la pregunta de nuestros corazones:

?Como aprovecharemos al agrado de Dios es-

te tiempo de Trinidad?

1. Adorando de todo corazón el Dios Trino y Uno.
2. Obedeciendo el mandato final de nuestro Señor.
3. Sacando consuelo de la presencia constante del Todopoderoso.

1. No hay religión sin un Dios cualquiera. Los atenienses cultos tenían en la plaza de su ciudad un altar consagrado "Al Dios NO CONOCIDO". Hech.17:23. Los paganos de muchas clases se hacen ídolos sin cuento y les rinden culto con gran seriedad y con muchos sacrificios. Solamente los insensatos dicen que no haya Dios; y sólo los incrédulos materialistas de nuestro tiempo declaran que no tiene importancia cuál es el Dios adorado por una persona.

La Iglesia cristiana echa en la cara de este indiferentismo, de esta indiferencia espiritual su confesión: "Todo el que quiere ser salvo, antes que todo es necesario que tenga la verdadera fe cristiana... Y la verdadera fe cristiana es esta, que veneremos a un solo Dios en la Trinidad, y la Trinidad en la unidad ...El Padre es eterno, el Hijo es eterno, el Espíritu Santo es eterno...Sin embargo,no son tres dioses, sino un solo Dios." Esta misma verdad la confesamos también cada domingo en nuestro Credo Apostólico, basado en los escritos de los apóstoles. Pero los santos apóstoles tenían esta doctrina acerca del único Dios verdadero de su Maestro divino Jesucristo. Uno de los lugares clásicos donde Jesús declara esa verdad es nuestro texto. "Id, pues, y haced discípulos entre todas las naciones,bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo." Mediante el sacramento del Santo Bautismo deben recibir a los convertidos entre todas las naciones en la comunión del único verdadero Dios. Este único verdadero Dios se llama por tres nombres distintos ,

y no obstante se manda bautizar solamente en "el nombre ", y no en los tres nombres. Sin hablar muchas palabras Jesús mismo declara aquí que las tres personas de la Deidad o Divinidad son un único Dios indivisible. Debemos confesar que esto es un misterio que no tiene explicación para muestra inteligencia humana. Pero un misterio en la majestad de nuestro grande Dios no debe ser una ofensa para nosotros, ni un estorbo para nuestra fe. Muy al contrario, debemos sentir una íntima satisfacción porque nuestro Hacedor, Redentor y Consolador es un Dios milagroso, demasiado grande para ser comprendido por la mente humana. Si Dios fuera en verdad comprensible para nuestra razón, si tuviesemos los medios para medirlo, pesarlo y explicarlo, ?sería entonces realmente un Dios a quien pudiéramos temer, venerar, obedecer, servir y hacer objeto de nuestra completa confianza?

Por tanto, aceptemos nuevamente este Dios inescrutable, esta Santa Trinidad excelsa de personas en una esencia divina como nuestro Dios. Observemos esta estación festiva de Trinidad adorando a este Dios Trino y Uno con corazones consagrados, con temor, amor y confianza filiales. Comprobemos nuestra devoción al único verdadero Dios, oyendo y leyendo su santa Palabra y aplicándola a nuestra vida diaria. Y colaboremos incansablemente en la propagación de su reino espiritual en este mundo de pecado y miseria, yendo y haciendo discípulos entre todas las naciones, dando testimonio acerca de él lleno de convicción, y bautizándolos en el nombre trino del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

2. Pues esto es el mandato final de nuestro Redentor glorificado. Hasta los días de su gran Pasión el Hijo de Dios había predicado con sus propios labios las buenas nuevas de que el reino de Dios estaba ya presente entre los hombres. Entre los que creyeron en su mensaje, él mismo escogió las personas que según su voluntad habían de ser pescadores de hom -

bres, apóstoles, predicadores, misioneros, maestros. A éstos les dió la oportunidad de practicar su profesión futura en los pueblos y ciudades de Galilea. Pero su actividad en la predicación del Evangelio era muy limitada.

Vino la glorificación del Señor en su Pasión y Ascensión. Ya en los cuarenta días después de la Pascua Jesús no predicaba más a las muchedumbres del pueblo judío, aunque nosotros pensaríamos que hubiera hecho una impresión muy profunda su aparición como el resucitado. Sus planes eran distintos. Vino aquel Pentecostés milagroso de Jerusalem, con los dones de expresarse en muchas lenguas y de hacer curaciones y otras señales. Entre estos dones el más importante de todos era el valor intrépido que libertó a los testigos de Cristo de todo temor de los hombres. Ante los enemigos más fanáticos de su Maestro Jesús estos hombres sin letras, y del vulgo (Hech. 4:13) declaraban "que en ningún otro hay salvación" sino en Jesús. Amenazados de castigo y muerte se atrevieron a exclamar: "No podems dejar de hablar las cosas que homos visto y oído." Hech. 4:20. Con este testimonio intrépido llamaban a las naciones del mundo conocido en su tiempo para que dejasen los ídolos muertos y se convirtiesen al Dios Trino y Uno, Padre, e Hijo, y Espíritu Santo. Y la mayoría de los doce apóstoles, y miles de otros creyentes, sellaban su testimonio con la muerte de mártir.

Eso no quiere decir que la comisión o el mandato de Cristo ha terminadt, que no existe más la necesidad de ir y hacer discípulos entre las naciones. Mientras hay un ser humano siquiera sombre la tierra que no conoce el Dios verdadero, continúa existiendo la necesidad de predicar el Evangelio y llamar al arrepentimiento los que todavía adoran dioses falsos. Y nosotros somos los discípulos hoy día, a quienes se dirige el Señor en nuestro texto: Id, bautizad, enseñad. "Id por todo el mundo -- así escribe San Marco, citando el mismo mandato de Jesús -- y predicad el Evangelio a toda cria-

tura," o sea a cada hombre, mujer y niño sobre la superficie de la tierra. Nuestro tiempo se orgulla de mejores medios de transportes,de mejores métodos de instrucción, de mejores comunicaciones entre los pueblos. Tanto más urgente, empero, es la comisión del Redentor glorificado: "Seréis mis testigos... hasta los últimos confines de la tierra." Hech.1:8.

?Como podemos ejecutar esta comisión? ?Debemos caminar como un apóstol, bastón en la mano, yendo de aldea en aldea? También de esta manera han de ir algunos. Para adelantar la siega de la gran mies del Señor en nuestro país y en el resto del mundo, los que tienen los dones habrán de prepararse para ser pastores, misioneros, maestros. Su vida, como la de los apóstole, será en muchos casos una vida de pobreza, aun de grandes penurias, una lucha continua contra obstáculos de toda clase, pero será también una obra, como escribe San Pablo a Timoteo. Los muchachos que sienten dentro de sí la vocación para ser predicadores, harán bien en comenzar muy temprano con el estudio necesario para conocer muy a fondo las Sagradas Escrituras. Y hemos menester también de padres y amigos los que dan el auxilio a tales muchachos para que puedan costear sus estudios.También éstos hacen una buena obra. Otro tanto hacen los profesores de colegios religiosos y seminarios, en los que se preparan los predicadores futuros. Demos ayuda a todos estos con nuestras oraciones y contribuciones, para que la obra del reino de Dios pueda progresar. Pero asimismo no olvidemos nunca que cada creyente en su círculo familiar y entre sus conocidos debe ser un buen y fiel testigo de su Buen Dios y Salvador. La convicción de que tenemos en el Dios Trino y Uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, el único verdadero Dios, debe llenarnos con afán siempre nuevo y cada vez más fuerte de clamar desde los terrados: !He aquí vuestro Dios!

3. Esta tarea no nos será un yugo arduo, ni una carga pesada. En cambio, la fe en el verdadero Dios nos será siempre una fuente de segu-

ridad y consuelo. El mandato de nuestro Rey va acompañado de las declaraciones preciosísimas, que quedarán a nuestro lado como garantías de un amparo y auxilio constante. "He aquí --dice Jesús al final de nuestro texto---que estoy yo con vosotros siempre hasta la consumación del siglo." El gran Maestro estaba por alejarse de sus discípulos en cuanto a su figura visible. Esta ausencia les sería una pérdida real durante los primeros días. En efecto, notamos en su comportamiento algo de temor y hesitación. "Varones galileos,-- oímos decirles el ángel en el día de la ascención --?por qué os quedáis mirando así al cielo." Pero este temor inicial no era de larga duración, sino que ya en el día de Pentecostés era reemplazado por una valentía que nunca más se debilitó. Llenos del Espíritu del poder desde lo alto, sabían entonces demasiado bien que Jesucristo su Rey y Cabeza no estaba lejos de ellos, sino que los acompañaba por dondequiera que iban. Este Amigo y Aliado empero les había dicho también: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra." Así, con este Campeón y Protector todopoderoso siempre a su lado, tenían no sólo una buena conciencia ante Dios, sino también la seguridad de que vencerían siempre a todos sus enemigos.

Esta misma seguridad la tenemos nosotros , amados oyentes. "Hasta la consumación del siglo" estará con los suyos el Salvador glorificado: no hasta el fin del primer siglo,de los primeros cien años, sino hasta el fin del mundo. Por lo tanto Jesucristo está con nosotros ahora mismo, porque somos sus discípulos.Cuanto más nos esforzamos y empeñamos en la obra del reino, tanto más seguros estamos de que él está a nuestro lado. Cada testimonio que damos a otros respecto a la salvación mediante la sangre del Cordero inmaculado de Dios , nos hará más firmes en nuestra propia fe de que nosotros tenemos la vida eterna. También con nosotros está él con "toda potestad en el cielo y en el tierra". Cuando él dice:"Yo soy",

como lo hizo en Getzemaní, también hoy tienen que retroceder y caer a tierra todos los enemigos. Con el Hijo está como nuestro compañero el Padre, sin cuya voluntad no se perdera un cabello de la cabeza de ningúno de noso - tros: Luc.21:18; Hech.27:34. Y con el Padre y el Hijo mora en nuestros corazones el Espíritu Santo, que no es el espíritu de cobardía , sino de fortaleza, y de amor, y de templanza. Todo esto nos lo recuerda este tiempo consa - grado a la Santa Trinidad, y bienaventurado todo aquel que lo observe y guarde en un cora - zón fiel y firme en la fe. Así tendremos consuelo indecible en la vida por venir. Eso nos lo conceda el Dios Trino y Uno, Padre, Hijo,y Espíritu Santo. Amén.

*

*****

****

?Sabía Usted que...

...por las excavaciones actualmente realiza - das sobre el terreno de la antigua ciudad Ninive se encontraron restos de una enorme muralla de un gran palacio real elevado por el rey Adad Nirari III (810-782 a.C.) a una distancia de casi una milla del propio centro de la ciudad lo que demuestra la extensión colosal de la capital asiria en el siglo noveno antes de Cristo?

...que en 1929 se encontró en Corinto una inscripción que dice: "Erasto, Procurador colocó este pavimento por su propia cuenta? . Cuando San Pablo estuvo en Corinto, mandó a los cristianos de Roma los saludos de Erasto,"tesorero de la ciudad" (Rom.16,23). Es muy probable que en ambos casos se trata de la misma persona, quiere decir del amigo del apostol?

———oOo———

-----------oOo-----------

D I V O R C I O .

No hace mucho fué sancionada en la Argentina la ley de divorcio estableciendose que bajo ciertas circunstancias, la unión matrimonial entre dos personas puede ser anulada y que los divorciados pueden iniciar un segundo matrimonio. Se afirma sin embargo que esta nueva ley no es tan liberal como la correspondiente en Méjico o en Uruguay pues interpone más obstáculos a la realización del divorcio y que no se le obtiene aquí tan facilmente como en los paises arriba meniconados.

La Igleisa Católica se opuso desde tiempos atrás a todo intento de introducir tal ley en el Código Civil. Ya en el año 1951 Mons. Gustavo J. Franceschi publicó un panfleto con el título: "Divorcio y sentido social", donde se esgrimen todos los argumentos contra la disolución del Matrimonio por medio del divorcio. Cuando la iglesia católica no podía impedir que las tendencias fovorables a la sanción de la ley del divorcio se impusieran, hizo leer al fin del año en todos sus templos una "carta pastoral", firmada por los cardenales, arzobispos y obispos del país, en la cual la ley del divorcio es condenada y es renovada la posición católica en esta materia.

Mucho de lo que dice Mons. Franceschi y de lo que se afirma en la Carta Pastoral es verdad. También nosotros debemos alarmarnos frente a la ola de divorcios que se agiganta más y más en los paises civilizados donde a veces cada quinto matrimonio es divoricado. Es acertada la observación de que los divorcies disminuyen la natalidad, que el divorcio ataca la unidad y la fimeza de los vínculos familiares. Conviene una advertencia contra este mal: de querer iniciar el matrimonio, afirmando en el instante en que se otorga el sí, que este es condicionado, revocable y en cierto modo pro-

visorio: Se mira ya a la meta de escape. También nosotros estamos convencidos que traerá consecuencias funestas el punto de vista puramente individual donde el hombre busca solo para sí la dicha terrenal en el matrimonio y donde trata de "rehacer su vida", si el consorte después de cierto tiempo le resulta insoportable. Es verdad que el cristiano debe realizar sacrificios en todos los estados de la vida. Todos los cristianos y no solamente los católicos saben que el matrimonio no fué instituido por obra de los hombres sino por obra de Dios , y porque en las Escrituras está escrito: "Lo que Dios haya juntado en uno no lo separe el hombre", debemos juzgar el matrimonio como indisoluble. Por eso el cristiano nunca puede buscar en el divorcio la salida de posibles dificultades en la vida matrimonial.

?Qué ayuda puede ofrecer entonces la iglesia cristiana para contrarestar la crisis de matrimonio que se agudiza constantemente? No compartimos el punto de vista católico. La Iglesia Católica trata de frenar los divorcios excluyendo por ley toda posibilidad de divorcio. Pero solo por la ley, y especialmente por una ley no comprendida, no se gana nada, y si una ley regurosa excluye toda posibilidad de divorcio provocará el concubinato, que en todo sentido es un gran mal y que ultimamente en la Argentina alcanzó proporciones enormes. Si Mons. Franceschi sostiene que tales "separaciones de hecho que en estos últimos tiempos se obsservaron en el país, se concentran casi todas en torno a la capital y afectan muy poco las clases medias y populares", se equivoca. No había y no hay menos "compañeras" entre las clases populares que entre las adineradas.

Lo que la iglesia cristiana en la actualidad como en los tiempos pasados puede y debe hacer es guiar a los hombres por la Palabra de Dios y decirles claramente como Dios ya se ha pronunuciado en tal o cual caso. La afirmación católica que el matrimonio sea un sacramen

to, con que la iglesia trata de resolver la crisis, no tiene ningún fundamento en las Sagradas Escrituras. Así se expresa la Carta Pastoral:" La misma alianza natural del matrimonio se transforma por disposición de Cristo en señal y signo que no solo simboliza la gracia sino que la produce." De manera semejante Mons. Franceschi habla del "caracrer sacramental agregado a la institución matriminial por Cristo" y cita para esto al papa Pio VI que dice:" es dogma de fe que el matrimonio que ya antes de Cristo era un contrato indisoluble , luego del advenimiento de Esto fué convertido en uno de los siete sacramentos de la Ley Evangélica." Con tales afirmaciones que no pueden ser probadas por la Biblia no se soluciona el problema. Hay que aplicar mas bien el medicamento que la iglesia tiene a su disposición recetado por Dios mismo, esto es, la predicación de la Ley y del Evangelio,no de la ley evangélica, sino de la Ley y después del Evangelio. Debemos llamar al arrepentimiento y a la fe en Dios y su Hijo Jesucristo el Salvador ganando así al hombre para Dios subordinándolo a El y despertando así en el hombre la voluntad de vivir en el matrimonio como en una unión indisoluble, porque así agrada a Dios.

Después de haber aclarado esto podemos llamar la atención sobre una importante omisión en la Carta Pastoral sin temer de ser malentendidos. Hay que decir que bajo ciertas circunstancias Cristo mismo admite el divorcio , pues así leemos en Mat. 5,32. "Mas yo os digo que todo aquel que repudia a su mujer salvo por causa der fornicación, hace que ella comete adulterio",y en Mat.19:8: Y yo os digo que el que repudiare á su mujer, salvó por causa de fornicación, y se casare con otra comete adulterio." Aquí Cristo establece primero la indisolubilidad del matrimonio que el cristiano debe respetar si no quiere caer en grave pecado, pero también que hay casos donde hombres sin fe disuelven el matrimonio fornicando con otra persona. En tales casos el adulterio por

medio de"porneia" fornicación, realmente ha destruido, ha disuelto el matrimonio. Entonces el matrimonio ha dejado de existir no por causa de una sanción posterior delante de los tribunales, llamada divorcio, sino por culpa de aquél que lo ha disuelto, separado y anulado por fornicación. Esto no es una excepción de la regla: Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. Esta regla queda para simmpre en pie y aquel que separe o disuelva la unión establecida por Dios peca contra Dios. Pero no siempre ambas partes del matrimonio son creyentes o no siempre se mantienen en la fe. No siempre la parte piadosa que quiere vivir según la voluntad divina puede impedir que su consorte falte contra la fidelidad destruyendo los lazos de amor que los han unido. Ante tal hecho consumado la parte inocente que contra su voluntad ha sufrido la disolución del matrimonio puede reclamar de las autoridades que se reconzca públicamente la disilución ya realizada antes y puede esperar también de la iglesia que ella reconosca esta realidad con todas sus consecuencias, incluxive aquella de que se bendiga la realización de un segundo matrimonio si fuese solicitado sin que sea excluida naturalmente la otra posibilidad que ambas partes se reconcilien reanudando con mutuo consentimiento la vida común interrumpida y manchada antes por la grave falta.

Con esta regla concuerdan también las palabras muy ilustrativas de Lutero con respecto a Mat. 19. contenidas en la 2. parte de su obra "De cosas matrmoniales", escrita en el año 1530,donde leemos:"Por eso también Cristo al prohibir en Mat. 19 que los casados se separen exceptúa el adulterio diciendo: El que repudiare a su mujer salvo por causa de fornicación y se casare con otra, comete adulterio. A este versículo confima también José Mat. 1 (20) queriendo abandonar a María porque la consideraba adúltera, y no obstante es elogiado por el evangelista de ser un hombre piadoso. No habría sido piadoso el abandono de María si no hubiese tenido poder ni derecho pa-

para hacer tal cosa.

Por eso no puedo ni quiero, impedir, si un hombre comete adulterio y puede ser probado públicamente, que la otra parte sea libre y que pueda divorciarse y casarse de nuevo. No obstante es mucho mejor que se reconcilien permaneciendo unidos donde sea posible. Pero si la parte inocente no lo quiere podrá usar su derecho en el nombre de Dios; y ante todo, que tal divorcio no se haga por propio poder o iniciativa sino que esperen el consejo del pastor y el fallo de las autoridades."

Tal ha sido siempre la posición luterana con respecto al divorcio. Está basada en las Escrituras y es conveniente recordarlo por ser nuevamente de gran uctualidad en nuestro país donde la nueva ley del divorcio sancionada por el gobierno pero criticada por la Carta Pastoral del clero romano no ha sido comprendida por todos y donde muy posiblemente la conciencia de muchos, todavía se encuentra perturbada. F.L.

#

##*#*#*

?ES LA CONSUBSTANCIACION DOCTRINA LUTERANA?

La revista "El Pastor Rural" de Méjico lo afirma en su número del 15 de octubre del año pasado expresándose de este modo: "La Teoria Luterana: Esta doctrina de la consubstanciación afirma que el pan y el vino permanecen pan y vino aún después de las palabras de consagración, pero el cuerpo y sangre de Cristo llega a unirse místicamente con ello; como el magnetismo está presente en el imán, así Cristo está presente en los elementos de la Santa Cena. Según esta teoría el comulgante recibe en un sentido corpóreo el cuerpo y sangre actuales de Cristo. Esta teoría promulgada por Lutero es terminatemente antiescritural y simplemente es

un esfuerzo ingenioso de explicar las palabras de Cristo despues de recibirlas en un sentido literal."

El articulista se equivoca en sus dos afirmaciones de las cuales la segunda tiene más peso: 1. que la teoría luterana sea la de la consubstanciación y 2. que la doctrina luteran sea antiescritural. La consubstanciación generalmente no es aceptada por los dogmáticos luterano como una reseña cabal y correcta de la doctrina de la Santa Cena y nunca lo puede se si consubstanciación significa una mezcla de las dos substancias, pan y cuerpo de Cristo. Tanto en el pan como en el vino la substancia del cuerpo y la sangre de Cristo permanecen sin mezcla.

El verdadero punto dn toda la controversia es el siguiente: ?Hay que considerar las palabras de Cristo en sentido literal o no? Los luteranos aceptan el sentido literal. Para ellos no hay dudas que las palabras de Cristo: "Tomad, comed, esto es mi cuerpo", sin prejùicio dan a entender esto: "con este pan os doy mi cuerpo." Para que sin embargo el lector de estas lineas tenga unà noción un poco mas clara de la afirmación de que no nos apartamos del sentido literal de las citadas palabras de Cristo y para que nadie se haga una idea erronea de lo que implica el sentido literal vamos a detallar primero lo que enseñamos de la Santa Cena a base del sentido literal y desespues queremos demostrar que las otras teorías que resultan de la renuncia al sentido literal, son incompatibles con los textos claros de la Biblia.

Enseñamos a base de las Escrituras que el Señor Jesús, como Dios-Hombre corporalmente está presente en la Santa Cena de modo que al comulgante se le comunican realmente el verdaderro cuerpo y la verdadera sangre de Cristo junto con el pan y el vino, que de una manera incomprensible y sobrenatural son unidos con el cuerpo y la sangre de Cristo y el comulgante recibe lo uno con lo otro. Los elementos quedan lo que eran antes de la consagración y se ex -

cluye toda transubstanciación, quiere decir, toda transformación de los elementos a una substancia superior. Pero se excluye también la idea de que cuerpo y sangre sean localmente incluidos en pan y vino o que sean mezclados con los elementos de tal manera que podrían ser tragados como elementos terrenales. Contra tal idea material la iglesia Luterana enseña que sólo los elementos terrenales son recibidos de modo natural pero los celestiales de un modo sobrenatural y porque tal comer y beber se halla solamente en el sacramento de la Santa Cena, lo llamamos un comer y beber "sacramental". Como ocurre esto no lo podemos comprender con nuestra razón humana. Solamente podemos creerlo. Tal unión sacramental tiene lugar por la palabra todopoderosa de Dios que se agrega a los elementos en la celebración de la comunión y esto ocurre independientemente de la fe del que administra el sacramento o del que lo recibe. Ocurre así debido a la primera institución de la Santa Cena por Cristo que continuamente debe ser celebrada hasta la segunda venida del Señor. Hombres indignos, quiere decir, comulgantes incrédulos, y hombres dignos, que por su fe son dignos, ambos reciben el cuerpo y la sangre del Señor, pero los primeros para juicio (1.Cor.11.27) y los segundos para el perdón de pecados y la salvación eterna.

Tal doctrina no es antiescritural como lo afirma el "Pastor Rural" sino estrictamente escritural, como el lector puede comprender por el testimonio de los principales testimonios bíblicos que vamos a presentar sin entrar esta vez en detalles para no estar obligados a escribir una obra extensa.

Primero se rechaza la idea de una transubstanciación sostenida por la Iglesia Católica. Esta idea es incompatible con 1.Cor.10,16-17 y 1.Cor.11,26-28. En ambos textos el apóstol llama seis veces "pan" lo que se recibe en la Santa Cena. Resulta pues que el apóstol no considera el pan consagrado como transformado en el cuerpo de Cristo, como que haya perdido

su substancia natural. Y si al mismo apóstol habla en 1.Cor.10,16-17 de la comunión de la copa de bendición con la sangre de Cristo y de una comunión del pan partido con el cuerpo de Cristo, ambas cosas, pan y vino y cuerpo y sangre realmente deben estar presentes. Si estuviesen transformadas, ya no se podría hablar de una comunión de ambas como tampoco el agua transformado en vino en las bodas de Caná podría ser llamada una comunión del vino.

Pero por los mismos textos se excluye también la idea de que pan y vino sean sólamente signos y símbolos recordatorios del ausente cuerpo y sangre de Cristo. Donde se habla de una comunión de dos cosas o personas, ambas deben estar presentes y unidas entre sí de modo que el pan de la Santa Cena no puede ser recibido sin el cuerpo de Cristo y el vino no sin la sangre de Cristo.

Que esto es así ya lo demuestran las palabras de la institución de la Santa Cena que son palabras de un testamento que nunca se entienden como figuradas. Ya la frase "que por vosotros es entregado" y "que por vosotros es derramada" excluye toda idea figurada.

Además el apóstol dice 1.Cor.11,27-29 que el comulgante indigno se hace culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. Por consiguiente el cuerpo y la sangre de Cristo también deben estar presentes y ser recibidos en la Santa Cena.

Frente a tales textos claros nos doblegamos admitiendo que nuestra razón no puede comprender estas profundidades de la gracia divina. Nunca debemos hacer de nuestra razón un juez que decide sobre posibilidad o imposibilidad en asuntos tan sublimes como el de la Santa Cena. Sólo la palabra de Dios determina el poder y contenido del sacramento.

F.L.

****

########

*

